



Fruto Prohibido

Cathryn de Bourgh

Fruto Prohibido – Cathryn de Bourgh. Copyright by Cathryn de Bourgh. COPYRIGHT 2015. Todos los derechos reservados. © Prohibida su reproducción total o parcial sin el consentimiento de su autora. Obra registrada en la propiedad intelectual a nombre de María Noel Marozzi Dutrenit. SAFECREATIVE.ORG. con el Código: 1503053401989 Marzo de 2015. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial sin el consentimiento de su autora. Novela de ficción contemporánea, una historia de amor, pasión y erotismo. Todos los nombres mencionados en la presente son ficticios y no se corresponden con personas reales, cualquier semejanza no es más que mera coincidencia. Nueva edición abril de 2018.

ÍNDICE GENERAL

TABLA DE CONTENIDOS

Ciudad de Boston- Massachusetts Estados Unidos.

El comienzo

El infierno de Bram

“He puesto un hechizo en ti”

Long Island

La canción de Annie

Encerrados en un hotel

Flores de Azahar

FRUTO PROHIBIDO

CATHRYN DE BOURGH

Ciudad de Boston- Massachusetts Estados Unidos.

El comienzo

Alguien dijo que el amor nace en una mirada, solo una mirada y ella sabía que era verdad, porque se había enamorado de Bram Stucker el mismo día en que lo vio. No solo porque fuera un hombre alto, guapo y atlético, fue por algo que sintió cuando la miró.

Annie Emerson no se sentía bonita ni bonita a pesar de que sí lo era, y cuando él posó sus ojos azules en ella tembló de pies a cabeza, fue como un rayo que la atravesó, fue algo tan fuerte que... Porque no podía creer que un hombre como ese la mirara con tanta intensidad, como si la conociera y pensara que sí era bonita.

Al comienzo solo fueron miradas.

Bram era un amigo de su hermano y ahora su socio en la empresa Emerson & Board. Una empresa dedicada a la informática y accionista de Microsoft que acababa de ampliar sus inversiones al rubro prensa fundando una revista con todos los adelantos y curiosidades de la ciencia que había tenido muy buena acogida en los lectores de Boston.

Annie se preguntó si sería casado... Pero no tenía anillo y eso le dio alivio. Era un hombre muy atractivo, agradable y según supo por Sophia, la prometida de su hermano: soltero. Y huérfano. Heredero de un imperio

informático se había quedado solo a edad temprana, criado por unos tíos mayores y sin tener hermanos, parecía una vida triste, solitaria y sin embargo no había nada sombrío en Bram. Era un hombre fuerte, decidido y alegre. Adoraba su sonrisa, oír su voz, era un hombre de verdad, y a sus diecinueve años un semidiós. Mezcla de dios y mortal... Una mezcla perfecta.

—¿Te gusta Bram, Annie? —dijo Sophia con malicia.

Anne se puso roja como un tomate, vaya, ¿tanto se notaba? Oh, qué odiosa era Sophia Weston...

La novia y prometida de su hermano era lo más parecido a una muñeca Barbie: alta, piernas largas, delgada, pero con senos de implante era sin embargo lista, y nada se le escapaba y al ver que se sonrojaba molesta agregó: —Bueno, él también te mira... ES un hombre muy guapo y viril.

Por supuesto que, si había un hombre guapo y viril cerca en su apartamento o en la empresa Sophia lo detectaba al instante y lo más triste o, mejor dicho: lo más sorprendente era que no lo disimulaba.

Ese día su hermano había organizado una pequeña fiesta para festejar su cumpleaños y Bram estuvo invitado. Annie lo miraba de lejos sin animarse a acercarse. Sophia se alejó para conversar con unos amigos de Richard y ella se sintió algo sola.

De pronto Bram la notó y se le acercó.

—Annie, ¿cómo estás? ¿Cómo va la escuela?

—Bien... Terminé el año pasado, ahora estoy haciendo danza.

—¿Danza? Qué bien. ¿Danza clásica?

—Sí, de niña hice valet, pero luego dejé y ahora, pensé que sería bueno retomar. Para hacer algo.

No podía evitar sonrojarse y de pronto, en lo mejor de la charla apareció una chica rubia de unos treinta años y le arrebató a Bram.

Bueno, debió imaginar que Bram debía tener novia o una chica con la que salía, todos los amigos de su hermano o eran casados, o solteros, pero de vida alegre y algo promiscua... Como tenían mucho dinero hacían lo que querían y su hermano también había tenido muchas novias y más de una a la vez.

Se alejó como alma en pena y entonces vio un espejo inmenso que reflejaba su pobre estampa y pensó: “poca cosa, eres poco para Bram, muy poco ¿por qué se fijaría él en una joven que usa vestidos hippies, jeans gastados y ropa holgada? Deberías hacerle caso a tu amiga Elsie y usar ropa más sexy. No querrás morirte solterona ¿verdad?”

Entonces escuchó una voz.

—Hola Annie, ¿cómo estás?

Conocía esa voz, y la asociaba a algo denso y desagradable.

Mathew Hobsman. El pretendiente que su hermano quería imponerle. Un tipo alto, flaco y rubio, inglés, además, muy fino y educado, pero nada

atractivo. Con menos sex- appeal que un pato blanco.

Annie sonrió tentada. No sabía por qué ese hombre le recordaba a un pato, ¿tal vez porque caminaba raro y hablaba con acento inglés?

“Está interesado en ti Annie, y tiene mucho dinero, sé que eres joven, pero en un par de años tal vez” le había dicho Sophia.

—Hola Mathew.

Desde que había llegado a Boston ese nuevo socio de la compañía su hermano lo había invitado a sus fiestas y reuniones y también a su apartamento. Allí lo conoció. Pero al lado de Bram era un insecto. Un insecto rubio que la miraba con insistente y algo de lujuria. Había visto esas miradas antes. Los hombres siempre miraban sus pechos grandes y luego más abajo. ¡Desgraciados! Odiaba que la miraran así.

—Me preguntaba si querías enseñarme la hermosa terraza que tenéis aquí.

Oh, sí, claro, en seguida.

—Es que hace mucho frío hoy Mathew y además... muero de hambre.

Se alejó con prisa y entonces tropezó con Bram. Era muy difícil no tropezarse esa noche con alguien, su hermano Rich había invitado a demasiada gente: la compañía entera y sus esposas, sus amigas, amantes de oficina.

—Disculpa Annie.

Sus ojos la miraron con una sonrisa y ella tembló excitada por ese contacto. Alto fuerte y atlético, ojos azules oscuros y cabello oscuro, pensó que era un milagro que con veintiocho años no tuviera casado o ligado con una novia loca y obsesiva que no lo dejaría solo ni a sol ni a sombra. Pero Sophia aseguró que no tenía compromisos, o al menos él no lo había mencionado.

—Descuida, no es nada—Bram sonrió y ella pensó que su sonrisa era hermosa.

Pasó un mozo con una bandeja de champagne y Annie lo miró anhelante, su hermano no la dejaba beber ni podía hacerlo porque tomaba antidepresivos, pero se moría por tomar una copa y se tentó.

Y luego de beber champagne y conversar fueron a la terraza dónde algunos amigos yuppies de su hermano habían comenzado a bailar al son de la música de los sonidistas, cómodamente instalados allí. Música de rock, clásicos, música de viejos.

—¿Y qué música te gusta? —le preguntó Bram.

—La inglesa: Keane, Cold play, Lady Gaga y....

Ella sonrió con timidez y pensó que solo quería ser amable porque era la hermana de su socio, no esperó que él se fijara en alguien como ella. Annie se creía insignificante.

Pero de pronto se encontraron hablando no solo de música, de su viaje desde Nueva York, porque él era de esa ciudad y tenía una casa en Long Island, en Freeport. Annie quedó encantada pues le contó que estaba cerca de la playa.

Y entonces apareció una chica de vestido justo y brillante, una chica sexy de cabello negro muy largo y ojos cafés. Parecía una gitana atrevida y le robó a Bram, se lo llevó para bailar en la pista sin siquiera pedirle permiso. ¡Maldita bruja!

Bram reía y bailaba, los vio conversar y llena de celos pensó que esa mujer era mucho más atractiva que ella. Desenvuelta, sexy y tenía un cuerpo perfecto.

—Annie, ¿por qué no te vas a dormir? Es muy tarde.

Ya tenía que aparecer su hermano para aguarle la fiesta, primero la invitaba a su cumpleaños bueno en realidad no podía no invitarla porque vivía con él, para luego hasta que su hermano Rich la mandó a dormir.

Ella obedeció, avergonzada de que Rich le hablara así, frente a extraños, sobre todo ante ese hombre tan atractivo... Bueno, debía estar acostumbrada.

Se vieron una semana después mientras ella iba a los ensayos de la obra del valet de la royal, tenía un auto con chofer para ir a donde quisiera, pero lo más molesto era ir con guardaespaldas y fue una lucha para Annie no

tener una todo el santo día. Su hermano temía que la raptaran para pedir un rescate, que algún degenerado quisiera violarla, o que... Ella se volviera adicta. A sus diecinueve años Annie acababa de terminar la escuela, no era ni adicta ni tampoco tenía novio y nunca la habían raptado a pesar de que su hermano era muy rico. No fumaba, no bebía y tampoco hacía el amor porque no tenía novio ni nada que se le pareciera.

“Tu vida es un asco Annie, lo único que te salva es vivir en ese barrio residencial, lo demás...” le había dicho una amiga luego de beberse la segunda cerveza un día. Tal vez tenía razón, ella misma sentía que su vida era un bodrio y un completo asco, pero no podía hacer nada. No hasta que consiguiera algún chico que se enamorara de ella y la rescatara de esa infelicidad.

—Pero no se enamorará de ti hasta tengas sexo con él—le había advertido su mejor amiga Elsie.

Ella sabía mucho del tema, había tenido tantos amantes como novios formales, más de lo primero que lo segundo y fue muy instructiva con respecto a lo que les gustaba a los hombres...

—Debes animarte Annie, vamos, nadie va a enterarse. ¿Crees que alguien va a condenarte por perder la virginidad y salir con chicos? No estamos en el siglo pasado por favor. En este mundo a nadie le importa nadie y eso es a veces una ventaja...

Pero ella era muy tímida y como no se sentía bonita, cada vez que un chico se acercaba hacía todo lo posible por espantarlo. En realidad, le atraían los hombres de más edad, no los chicos de su edad y...

No sabía por qué pensó en los consejos de su amiga cuando se encontró con Stucker ese día.

Thomas, su chofer había demorado en ir a buscarla y él apareció con su auto último modelo.

—Hola Annie! ¿Cómo estás?

Se derretía cada vez que lo veía y cuando en esa ocasión la invitó a dar una vuelta aceptó.

Así había sido en un principio.

Luego comenzaron a salir a escondidas... Él la invitó a salir, pero a ella no la dejaban salir de noche. Su hermano controlaba sus salidas y también vigilaba que fuera a la terapeuta todas las semanas y tomara la medicación.

Annie lo aceptaba porque un año atrás había sufrido una crisis depresiva, se sentía sola, aislada y cada vez que pensaba en la muerte de su madre se sentía mal. No lo había superado y al parecer había algo mal en su cabeza por eso debía ser medicada. Para evitar el suicidio. A los quince había hecho el primer intento luego de morir su madre porque sintió que su vida no tenía sentido y todo le daba igual. Después de eso estuvo internada y

deambuló por varios hospitales, terapeutas...

Pero cuando Bram le preguntó por qué tomaba esas pastillas, se sintió avergonzada.

—Es que mi terapeuta dice que hay algo mal en mi cerebro, que tengo impulsos suicidas y... Las píldoras estabilizan mi ánimo, hacen que no vea todo negro y pueda estudiar y tener proyectos.

Estaban en un bar y ella no había querido beber ni siquiera una cerveza, no podía beber alcohol por esos medicamentos y porque en realidad la bebida no le atraía para nada.

—Pero eres tan joven Annie... ¿por qué debes tomar esos medicamentos? Hay tanta medicina natural hoy en día...

Ella se mordió los labios inquieta.

—Es que... Intenté matarme a los quince años y mi hermano teme que vuelva a hacerlo. No es capricho ni tampoco... quisiera dejar de tomar esos remedios, me dan mucho sueño y tengo un sueño tan pesado que a veces temo no despertarme.

Sus palabras lo impresionaron.

—Lo siento Annie, no lo sabía, perdóname... Haces bien en no beber y nunca pruebes las drogas, porque si padeces depresión harán que lo veas todo mucho más negro. Pero hay otras terapias alternativas para curar la depresión.

—¿De veras?

Él mencionó una terapia alternativa y ella lo escuchó encantada. Debía ir a ese centro, hablaría con su hermano. Deseaba tanto curarse y que todos dejaran de pensar que podía hacer una locura de un momento a otro.

Al comienzo salieron como amigos, conversaron y él no intentó tocarla en ningún momento. Pero había algo entre ambos, lo intuía, pero ella pensaba que no debía ilusionarse porque era demasiado bueno para que fuera verdad.

Cuando mencionó a su hermano esa terapia alternativa se opuso. Era como el señor no de la novela, a todo decía que no.

—No me fío de esas terapias, lo que buscan es sacar dinero sin ningún resultado. Oye, también podría enviarte con uno de esos brujos de la aldea para que te quite los demonios de la depresión—bromeó mientras se vestía con prisa.

Iba a salir con su prometida y se veía feliz, de buen talante. Se casaría en tres meses y ella era amorosa, un encanto de persona. Sin embargo, con ella seguía siendo pesado, negativo. Y por supuesto: ¡nada se le escapaba!

—¿Y quién te habló de esa terapia? No fue tu amiga Elsie ¿verdad?

—NO... Fue una amiga de la academia de baile.

Richard aceptó esa respuesta como válida.

—¿Y cómo van los ensayos, Annie?

Ella sonrió, le encantaba bailar y le costó bastante convencer a su hermano de que la dejara entrar en esa academia. “Primero haré algunas averiguaciones, no quiero que un profesor te acose ni nada parecido” le había respondido a regañadientes.

Antes de marcharse le advirtió: —Nada de salidas con tus amigas zorras, no sé por qué, debes ser la única chica decente que se rodea de malas compañías.

—Nunca salgo a bailar, estoy harta Rich, quisiera salir...

La protesta murió en sus labios.

—Puedes salir, solo no salgas con esas amigas, no hacen más que beber y meterse en líos.

Se refería a su amiga Kim que había sido detenida por manejar ebria y a gran velocidad.

—Son mis amigas de siempre Rich, son todo para mí—se quejó.

—Unas amigas de infancia muy problemáticas. ¿Por qué no te buscas amigas más tranquilas? No tengo problema en que salgas, pero no con Elsie y su pandilla de busconas. Con ellas no. Y por favor Annie, cómprate ropa nueva, vete al centro comercial, pareces una hippy de los años 70, te faltan las flores y las botas tejanas.

Annie rio, bueno sí parecía una hippy, pero no le importaba para nada. Era su look y prefería comprar otras cosas en vez de ropa.

Cuando su hermano se fue llamó a Bram, se moría por oír su voz...

—¡Hola Annie, qué sorpresa! ¿Saldrás hoy?

—No... Nunca me dejan salir, es por mis amigas...

Él pareció sorprendido.

—¿No te deja salir tu hermano? —quiso saber.

—De noche no...

—Pero tal vez sí te deje con un viejo amigo...

Las mejillas de Annie eran dos manzanas. ¿La estaba invitando a salir?

Salieron durante semanas, a escondidas, ella lo quiso así y cuando él la besó, cuando le dio ese primer beso tembló. “Annie, me muero por besarte... ¿Puedo besarte?” le susurró.

Estaban bailando en una sala de un hotel a dónde habían ido a cenar. Ella lo había querido así, clandestino, no quería que su hermano lo arruinara todo como lo hacía siempre. Ninguno de los chicos que le habían gustado desde la preparatoria eran adecuados según Rich. Bueno, en ese caso tenía razón: eran los típicos patanes que solo querían sexo y más sexo, no sentían otro interés por ella, no la veían como una persona, solo un mero objeto sexual. Pero Bram era distinto, era tan gentil, tan caballero y parecía interesado en ella... Y ese beso la hizo volar.

Hubo otros besos, roces, abrazos y conversaciones a la luz de las

velas, en el hotel, pero no intentó hacerle el amor. No intentó llegar más allá, aunque sus ojos le dijeran lo contrario. Ella notaba que la deseaba y ella también se moría por hacerlo con él, pero...

Una noche, cuando fueron a cenar él le dijo muy serio:

—Annie, me ausentaré unos días, tengo que hacer un viaje de negocios.

Ella tragó saliva y pensó que...

—No quieres volver a verme ¿verdad? —dijo con un hilo de voz y se levantó de la mesa. No quería ponerse a llorar ni que notara que se había enamorado de él en tan poco tiempo.

—Annie, siéntate, ¿por qué piensas eso?

—Porque es verdad.

Él sostuvo su mirada y de pronto tomó su mano.

—Siéntate nena, por favor, te comportas como niña. Solo quise avisarte que estaré ausente unos días.

Ella se movió inquieta, quería llorar y no pudo disimular. Estaba segura de que la mandaría a paseo, esos días había estado distinto, algo frío como si quisiera tomar distancia.

—Annie, tú no estás bien... Déjame ayudarte. Siéntate, quiero hablar contigo por favor.

La joven secó sus lágrimas y lo miró con expresión enfurruñada.

—No es que quiera dejar de verte, pero... Creo que no es bueno para ti esconder que estamos saliendo. Y tampoco que... Quiero que dejes de tomar esos remedios y que veas a mi terapeuta.

—No puedo hacer eso, Richard no me dejará... Y no...

—Annie, es una decisión que debes tomar tú, he estado haciendo unas averiguaciones y esas pastillas te provocan dependencia y eres tan joven... Estoy preocupado por ti, y si empezamos una relación quiero que estés bien y que luego le digas a tu hermano o permitas que yo lo haga.

Annie se sonrojó.

—Richard se enojará, dirá que solo quieres aprovecharte de mí y te hará la vida imposible para que te alejes, siempre lo ha hecho.

Los ojos azules de Bram brillaron con intensidad.

—Annie, deja de pensar tanto en lo que dirá tu hermano, es tu vida. Quiero ayudarte y este viaje no significa que esté poniendo distancia entre nosotros, me gusta estar contigo, tú me gustas mucho Annie y... Sé que todo lleva tiempo, pero esto de escondernos como si fuéramos criminales no está bien.

—Es mejor así, tú tampoco sabes si resultará. Y también dijiste que necesitábamos un tiempo.

—Sí, pero creo que esto es demasiado Annie, que debas encerrarte en el baño para hablar conmigo, que debas mentir para poder vernos y decir que

estás en la academia de baile...

Annie, eso puede ser tolerable un tiempo, y ahora que no estaré quiero que lo pienses. Que confíes en mí, quiero ayudarte y también quiero que aceptes mi ayuda, solo eso, por favor. No tengo prisa, todo lleva tiempo...

Se moría por besarla, por hacerle el amor y quería hacerlo esa noche, antes de marcharse para Washington, pero al entrar en su habitación Annie palideció asustada. No quería hacerlo, tenía miedo, lo vio en sus ojos y a pesar de que respondió a sus besos notó que temblaba.

—Annie, ¿qué tienes? Acaso nunca... ¿Nunca has estado con un hombre? —le preguntó.

Parecía sorprendido, era una chica preciosa, joven y sus ojos tenían un brillo... Era tímida sí, muy tímida y con poca autoestima en realidad, pero...

Ella respondió a su pregunta con un monosílabo. “No” y lo dijo con tanta angustia. Se echaría a llorar, pero él no quería eso.

Él se acercó y la abrazó con fuerza. —Perdóname, debí imaginarlo. Tu hermano no te deja tener novio y no le gustan tus amigas... No importa eso Annie, no te presionaré ni...

Rayos, se moría por hacerle el amor esa noche, lo deseaba tanto pero no podía.

—Si quieres que no nos veamos más dilo ahora prefiero sufrir ahora y no caer de nuevo en la depresión. Por favor. Yo... Entenderé si tú no quieres

salir con una chica sin experiencia.

Fue valiente y además tenía orgullo, eso era bueno. Y no lloró, si deseaba llorar lo disimuló.

—¿Por qué siempre dices esas cosas Annie? ¿Por qué ante la menor contrariedad deseas que te deje o romper conmigo?

Annie no pudo sostener su mirada y lloró, se sentía tan desdichada.

—No eres tú, soy yo... Tengo miedo... Nunca antes me había enamorado así, pienso en ti todo el tiempo y me pregunto si no terminaré sola y con el corazón roto.

Él se acercó lentamente y acarició sus mejillas húmedas.

—Eres hermosa Annie, pero no digas que estás enamorada, es muy pronto... Deja que las cosas fluyan y por favor, deja de pensar que algo saldrá mal. Porque yo no deseo eso tampoco.

Estuvo una semana sin verlo, llamándolo a escondidas y sufriendo porque temía que estuviera con otra mujer. ¿Tendría otra?

Entonces llegó la fiesta de compromiso de su hermano. Una fiesta con muchos invitados, y ella odiaba las fiestas, no estaría Bram y nada le interesaría.

Pero debía estar, no había forma de negarse.

Faltaban solo un día para su regreso y casi contaba las horas, y eso era lo único que la animaba, no esa lujosa reunión de sociedad llena de gente de

la empresa, amigos, parientes que vivían del otro lado del país...

Ella estaba muy bonita con su vestido color rosa pálido marcando su figura perfecta. Sophia Weston, rubia y muy alta, de pechos voluptuosos (sospechaba que operados) cola pequeña y siempre sonreía. Su hermano estaba loco por ella y cuando salían estaban horas en el hotel. Sospechaba que hacían de todo, de todo lo que le había contado su amiga Elsie y que por la cama había escalado hasta enamorarlo.

LO que no le hacía ninguna gracia era saber que irían a vivir juntos a un apartamento nuevo a estrenar en el corazón de Boston y ella debería acompañarlos. ¿Qué haría con una pareja de recién casados que estarían fornicando todo el día?

Bueno, sus “aposentos” estaban en la otra punta de la casa por suerte, pero no se sentía cómoda de que la llevaran como la mascota, como llevaría a esa perrita blanca con banditas rosadas en las orejas y toda clase de trajes de abrigo muy ridículos. Como si fuera un can.

Lo ideal era que los recién casados vivieran solos.

Pero su hermano había insistido y su cuñada nunca lo contradecía, y cuando supo que iría con ellos sonrió como hacía siempre.

Annie dio una vuelta por la piscina y se preguntó si todos terminarían en ese lugar luego de beber y festejar. Pensó en Bram y en cuánto lo echaba de menos y cómo sería hacer el amor con él y disfrutar del sexo sin miedo ni

vergüenza como hacía su amiga Elsie. Esta le había advertido que la primera vez le dolería un poco, pero que lo importante era que le avisara al hombre con el que esperaba hacerlo y que buscara uno con experiencia. Eso era fundamental...

Llegó al final de la piscina y de pronto lo vio en los jardines: era como un sueño, una aparición. Bram Stucker estaba en la fiesta, había llegado justo a tiempo y le sonreía a la distancia.

Lucía frac y estaba muy elegante, aunque había escogido el color negro y una corbata gris. Sintió que temblaba cuando corrió hacia él, pero entonces apareció su hermano y se detuvo. No quería que supiera, lo conocía bien... Pero rayos, ¿por qué tenía que arruinarlo todo? Se moría por ir con él y tuvo que esperar más de media hora para acercarse. Y cuando lo hizo él miró sus labios y sonrió.

—Llegué hace una hora y vine, no quería perderme la fiesta...

—Bram... Me muero por darte un beso—dijo entre susurros.

Él sonrió.

—Esta noche preciosa... Tu hermano se irá con su novia a un hotel, pasará la noche allí, si quieres puedes quedarte conmigo.

Annie tembló. Sí quería hacerlo, quería que le hiciera el amor. Estaba harta de ser la única tonta que no lo hacía con nadie y también deseaba que fuera él...

—Pero ¿cómo haremos? —susurró. Le parecía imposible, su hermano siempre se cercioraba de que su chofer la llevara de regreso al apartamento, no podía tomarse un taxi y solo raras veces tomaba el bus. Lo hacía para distraerse y escapar un poco a esa jaula de oro en dónde pretendía encerrarla.

—Yo me encargo... Hablaré con tu hermano, me ofreceré a llevarte, pero... No volverás a casa y él no se preocupará...

—Pero la señora Med sí.

Él la miró sorprendido. —¿Quién es la señora Med? —quiso saber.

—Es una especie de guardiana que tengo, fue mi maestra particular y luego se quedó para cuidarme.

—¡Vaya! No puedo creerlo. ¿Tienes una nodriza a tu edad? Solo serán unas horas, imagino que la señora Med comprenderá que tratándose de una fiesta...

Los ojos celestes de Annie brillaron con picardía, su hermano no se opuso ni sospechó nada. Estaba algo cansado de la fiesta y solo quería irse a follar con su novia Barbie. Eso lo mantendría ocupado mucho rato... O eso esperaba ella.

Bram manejó con prisa y en menos de quince minutos estaban en su apartamento.

Era un lugar hermoso, lleno de mármoles y retratos, cálido y acogedor.

Annie recorrió el comedor y aceptó un refresco, nada más. No bebía y hacía días que había dejado los remedios y se lo dijo.

Bram sonrió mientras él tendía un vaso de zumo de naranja. —Muy bien nena, así me gusta... Que pierdas el miedo—dijo y acarició su cabello despacio.

“Te extrañé preciosa, te echaba tanto de menos...”

Annie tembló al sentir sus besos en su cuello. Pensó que debió pedir un trago de whisky para darse coraje. Estaba asustada.

Todo estuvo bien al principio, cuando se besaron tendidos en la cama, pero luego... No supo qué le pasó, pero saltó de la cama y se escondió en el baño trancando la puerta.

—Annie, ¿te sientes bien? —preguntó él.

—Sí, estoy bien... Es que me sentía algo mareada.

Bueno, algo tuvo que inventar. Lo cierto era que quería irse de ese hotel ahora antes de que su hermano notara su ausencia y descubriera con quién estaba.

Debía irse, no podía hacerlo, tenía miedo... Eso fue lo que le confesó poco después, cuando tuvo el coraje necesario para salir del baño y enfrentarlo.

—¿Pero por qué? ¿Acaso hice algo que te incomodó? Perdóname—
Bram se veía muy apenado.

—No, no eres tú...—Annie movió sus manos, visiblemente nerviosa y le rogó que la llevara a su casa.

Él la retuvo, quería saber la verdad.

—¿Qué tienes, Annie? ¿Acaso alguien te forzó o...?

Ella se sonrojó. No, nadie había abusado de ella, pero no podía hacerlo, no se atrevía y no sabía bien por qué, pero...

—No... Nadie me forzó Bram, pero nunca... Nunca he estado con un hombre—le confesó.

Bram parecía sorprendido, pero no escandalizado ni...

—¿Y por qué nunca? ¿Nunca has tenido novio? —quiso saber.

Annie negó con un gesto y de pronto comprendió que sin sexo una relación no tenía futuro, lo sabía. Lo temía. No quería perder a Bram, Bram era lo que siempre había soñado en su vida: era como su príncipe, lo tenía todo y lloró cuando él la llevó de regreso a su casa.

No le hablaba, y solo se había limitado a encender la radio y poner música vieja. Parecía sumido en sus pensamientos, disgustado, pensativo...

—Annie, no te preocupes por esto... No llores—dijo de pronto—Tal vez necesites más tiempo.

Ella lo miró y secó sus lágrimas, casi no podía hablar, sentía un nudo en la garganta, una angustia espantosa.

Llegaron a su apartamento y encendió las luces del auto.

—Tranquilízate, fue algo apresurado, me dejé llevar y no sabía, pensé que tú... Bueno es que hoy día todas las chicas de tu edad han salido o...

—No es tu culpa Bram... No eres tú.

Bram se puso serio.

—Annie, no soy un demonio ni un perverso. Tu hermano lo sabe. ¿Por qué crees que no aprobaría nuestra relación? Y, sobre todo, ¿por qué crees que él no quiere lo hagas con nadie? Ya no eres una niña, tienes diecinueve años y si quieres salir conmigo y tener sexo, ¿qué tendría de malo? Deja de pensar que debes pedirle permiso a tu hermano. No dejes que gobierne tu vida y, además: no creas ni un minuto que tiene el poder para hacer eso.

—Es que para él no soy adulta, ni siquiera soy normal... Tengo problemas, me cuesta mucho... He salido con chicos en la escuela, pero nunca estuve con ellos de forma íntima... Creo que no soy como las chicas de mi edad.

— ¡Deja de decir eso! Vamos, todas las personas sufren depresión en algún momento de su vida, una pérdida como la que tuviste la provocó. Eso es lo más natural y predecible. Un divorcio, una pelea, una pérdida, todo puede causar depresión. Pero yo no te noto depresiva, solo tienes miedo, pero es normal que te asuste, que temas al sexo porque nunca lo has hecho ni...

Bram no tardó en comprender que el temor de Annie por el sexo era

más que el miedo de una chica inexperta, ella no se veía bonita, y hasta tenía la fantasía que no era normal.

Pero era la chica que soñaba tener, estaba tonto por ella. Con solo diecinueve años, una princesa hippy de cabello largo y rubio, como de los años setenta: ojos muy grandes y celestes y nariz levemente respingona. No parecía de esa época ni de ese mundo. Annie era especial y él no pensó en dejarla solo porque ella tuviera miedo o se viera distinta.

No fue sencillo, siempre debían esconderse, sin embargo, él nunca pensó en renunciar a ella. No lo haría.

Annie por su parte aguardaba esos encuentros con ansiedad, siempre eran fugaces y a escondidas. Temía que su hermano lo arruinara todo... O tal vez temía a la relación en sí, estaba loca por Bram, pero...

No podían tener sexo. Habían vuelto a intentarlo una tarde en su apartamento y entonces él comprendió que además ella no soportaba verse desnuda. Lo obligó a apagar la luz, a oscurecer la habitación y después, cuando pensó que respondía a sus caricias y quería hacerlo... La notó cerrada, tan cerrada que fue imposible la penetración. El dolor fue insoportable y al notar eso se detuvo y comprendió que además de todo también debía sufrir un problema físico importante. Pero no se lo dijo, era un asunto muy delicado.

—Annie, no llores, tranquila—dijo—No lo haremos...

Ella se sintió mal y dijo que no podían seguir.

—No puedo ser tu novia, solo tu amiga y eso no alcanza para ti—esas fueron sus palabras antes de despedirse.

—No digas eso Annie, por favor...

—Es verdad... Creo que tengo una anomalía, no soy como las mujeres de mi edad.

—Annie por favor, si quieres podemos ver a un terapeuta, te llevaré con mi doctor.

—¿Quieres que me vea un médico? No, no podría... Moriría de vergüenza.

—Annie, es un doctor, no un pervertido. Y no tiene que ser hombre tampoco, una doctora si te sientes más cómoda.

No quería y dijo que debían terminar.

Annie se lo dijo llorando.

Fue el día más triste de su vida.

—No soy una mujer para ti, no puedes hacerme el amor, ¿y quién quiere un amor platónico? Todas las parejas lo hacen, todo el tiempo y lo disfrutan, mis amigas, pero yo no...

Él la retuvo, intentó retenerla, convencerla.

—Annie por favor, no digas eso, déjame ayudarte. No quiero otra chica, sabes que no salgo con nadie, solo contigo. Pero si sientes algo por mí,

si quieres estar conmigo sé paciente y acepta mi ayuda... Y deja de pensar que eres distinta, no tienes nada anómalo preciosa, eres una mujer normal.

Pero Annie no se sentía normal, pensaba que tenía un problema en su vagina que impedía que pudiera tener relaciones sexuales, porque siempre pasaba algo malo en su vida así que si conocía a un hombre como Bram pues... Algo impediría que estuvieran juntos.

Rompió con él. No aceptó sus llamadas ni respondió a sus mensajes.

Y entonces llegó el dolor a su vida, esa visita amarga que aparecía con tanta frecuencia y cayó en una onda depresión.

Tuvo que regresar a los antidepresivos y también a la antigua terapia porque despertaba sin ganas de nada y ni ella soportaba tanta melancolía y desgano.

Ni siquiera las clases de baile la animaban, ni reunirse a veces con sus amigas. No hacía más que llorar y verse mal de la cabeza a los pies. Su cabello, sus ojos...

—Annie, ¿qué te pasa? Por favor, cambia esa cara, Sophia vendrá a cenar con sus padres.

¡Sophia, Sophia, su mundo entero era esa Barbie rubia y tonta! Nada más le importaba.

Miró a su hermano y dijo que no estaría presente.

—Estoy cansada, estuve dos horas bailando Rich—le respondió y

corrió a encerrarse en su habitación.

—Bueno, eso no ha sido muy descortés Annie, Sophia es mi prometida y sus padres viajarán de Colorado.

Su hermano estaba furioso, pero ella estaba tan deprimida que por primera vez no le tuvo miedo ni le importó nada.

—Estoy cansada, quiero dormir. Luego me pondré algo decente y...

Richard la miró con fijeza. —¿Qué te pasa, Annie? ¿Te gusta algún chico malo? Siempre te buscas los más rufianes—la acusó.

De impecable traje azul y camisa blanca, su hermano siempre estaba pulcro, con el cabello tupido reluciente. No se parecían en nada... Porque eran hijos de distinto padre. Su madre rica había tenido tres maridos y ella no era hija de ninguno sino de una aventura con un profesor de música que murió años después. Nunca lo conoció y su padre legal al enterarse de la traición de su esposa la abandonó y nunca quiso saber de ella. Su hermano le había cambiado su apellido por Emerson, no sabía si le agradaba llamarse así, pero... Llevar el otro apellido tampoco le agradaba demasiado.

—Estoy cansada Rich, solo eso. No estoy saliendo con nadie.

Él aceptó esa respuesta y se alejó.

Pero Annie nunca se presentó a cenar y se asustó. Inquieto, aprovechó la llegada del postre para ir a buscarla. Estaba furioso. Annie siempre se las ingeniaba para causarle problemas.

Golpeó la puerta sin tener ninguna respuesta, entonces entró y encendió la luz y la vio mirando una película de terror, una de esas con mucha sangre. Luego tenía pesadillas, no entendía por qué las miraba. Eran horrendas.

Apagó el televisor de cuarenta pulgadas y la miró.

—Annie, hace horas que debías estar en el comedor. ¿Lo has olvidado?

Ella no se movió como si no lo hubiera escuchado.

—Lo lamento—murmuró.

Él notó que había llorado, vio sus ojos hinchados y una expresión tan triste que tembló.

—Annie, ¿qué tienes? ¿Peleaste con alguien?

Ella no respondió y le dio la espalda. Iba a dormirse, dijo que tenía sueño. Pero algo le pasaba, ¡qué pena! La había notado distinta, tan contenta esos meses y ahora de nuevo se deprimía. Mejor sería hablar con la doctora y estar alerta.

Ese día fue al ensayo como de costumbre, sin ganas por supuesto y funcionando a base de pastillas y eso también era muy común...

Era su culpa, ella había decidido romper, él la buscó, la llamó. Nunca pensó que un hombre como ese insistiera.

Pero ella no era una chica normal...

Luego del ensayo Elsie se le acercó, quería contarle de un chico de la academia que era muy guapo y no dejaba de mirarla...Un instructor de gimnasia musculoso...

Annie miró al profesor nada emocionada. Podría ser puro músculo, pero en comparación con Bram era un insecto.

—Exageras Elsie...

—Vamos, es muy guapo, pero tengo que contarte algo... Hay un chico que quiere conocerte. Cuando lo veas vas a morirte.

Annie miró con disimulo hacia el salón dónde estaban los instructores de gimnasia. Un joven alto de cabello oscuro y ojos casi negros la miró. Parecía árabe o latino, demonios, siempre los confundía...

—Es muy guapo ¿eh? Y no te pierde pisada. ¿No te agrada?

Elsie siempre estaba en campaña para conseguirle novio, no entendía cómo siendo tan bonita (bueno, ella insistía en que lo era) no tenía novio ni se había acostado con nadie todavía.

—Vamos Annie, es tu oportunidad de perder tu virginidad. Es muy guapo y le gustas... El otro día me preguntó...

Annie se alejó molesta.

—Estás loca Elsie, loca. No quiero salir con nadie de la academia y mucho menos... No tengo ningún interés en tener sexo con un desconocido.

Los ojos verdes de su amiga se abrieron de golpe.

—Perdona, no quise ofenderte... Vamos, ¿qué te pasa? Has estado muy rara últimamente. Te veo mal.

Annie no respondió, pensó en Bram y lloró.

—Estuve saliendo con alguien Elsie, a escondidas para que mi hermano no se enterara y ahora... Me siento mal porque dejamos y...

Elsie quiso saber el resto.

—¿Y no me contaste nada? ¿Cuánto hace que se ven?

Annie le contó.

—Es un amigo de mi hermano, pero no digas nada, si se entera me mata...

—Vaya, entonces debe tener algunos añitos más... ¿Y qué pasó? ¿Dormiste con él? ¡¡Cuenta!!

En la avenida vio al chofer de su hermano y suspiró, no quería ir con él, caminaría con Elsie, necesitaba hablar con su amiga, contarle, saber su opinión.

Así que se acercó al auto y le pidió unos minutos pues irían a tomar algo a la pizzería de la esquina. Tanta rutina y encierro resultaban agobiantes para ella.

Una vez en la pizzería le contó algo, no todo. No le dijo el nombre ni tampoco en dónde se encontraban.

—Es que no pude dormir con él... No pude hacerlo.

Bueno eso no era novedad, su amiga era así, tímida, y que saliera con un hombre de veintiocho años era casi un milagro.

—¿Entonces llegaste a irte a un hotel con él? Oh, vaya...

Annie asintió con timidez.

Elsie se acercó para que nadie pudiera escucharla.

—¿Quieres decir que te fuiste a la cama y no pudiste hacerlo con él?

Por decirlo de forma elegante.

La joven negó con un gesto.

—Creo que mi vagina no es normal, que no me desarrollé bien ni...

Los ojos de Elsie se abrieron como plato.

—Eso no es verdad, tú estás desarrollada, tienes más senos que yo y también caderas. Eso que dices es un disparate.

—Pero no pudo, no pude dejar que... Ya sabes.

Sí, su amiga lo sabía bien y reprimió una sonrisa.

—¿Te dolía mucho? —quiso saber.

Los ojos de Annie parecían dos platos de grandes.

—Sí... Y él tampoco intentó más cuando vio que me dolía tanto—le confesó.

—Bueno, menos mal. Es un tipo educado. Annie, ya te dije, búscate uno que sepa y sea considerado para tu primera vez, luego sí, búscate el que

quieras.

—Él es un caballero Elsie, ese no es el problema. ES un hombre con todas las letras, es atento, caballero, me hace sentir bien... Dice que soy hermosa.

—Claro que eres hermosa Annie, ¡todos lo saben menos tú! Pero aguarda... Si es tan maravilloso ¿por qué pelearon?

Los ojos de Annie se llenaron de tristeza, de angustia.

—Porque no soy como las otras chicas, no puedo hacerlo con él y... Una relación no puede sostenerse sin sexo y yo creo que sufro algún problema y quiero... Quisiera ir al médico, pero me da mucha vergüenza.

—Annie, tú te habrás hecho algún examen alguna vez. ¿Nunca fuiste al ginecólogo?

—No.

—Bueno, yo te acompaño, debes ir para que te examinen, es de rutina. Todas las mujeres van una vez al año para que les hagan exámenes. ¿De veras nunca fuiste médico durante el desarrollo?

—No, mi madre quería, pero yo me escapé, me encerré en mi cuarto para no ir.

—Bueno, entonces es hora de que vayas. Yo te acompaño si quieres, es una tontería.

—¿Y crees que podré dejar que me vean ahí? No lo soportaría Elsie,

me da mucha vergüenza.

—Oye, tal vez tengas algo que se llama... Mierda no recuerdo el nombre, pero a veces la membrana esa que tienes tú y que yo perdí hace años... A veces cuesta romperla, es muy dura. No me preguntes porque lo leí en una revista femenina hace tiempo. Pero hay algo más... Hay otras dificultades. Deberías ver a una doctora y explicarle. Es algo normal, deja de tener vergüenza. Tú quieres volver con ese hombre tan increíble, ¿verdad? Quieres hacerlo, llevas años guardándote para ese príncipe. No lo dejes ir, no seas tonta. Los hombres también tienen problemas con sus genitales, lo hacen rápido o no consiguen una erección que dure... No es algo para avergonzarse. Yo creo que es más psicológico, tal vez tú misma te cierras porque tienes miedo y la vagina es un músculo ¿lo sabías? Con la excitación se distiende, pero a veces también se cierra, una vez una chica me contó que le dolía con su novio porque la tenía muy grande y yo le dije... Caray, puedo ayudarte si quieres... —Elsie sonrió—Se enojó tanto que no volvió a hablarme.

Annie rio tentada.

—¿De veras pasó eso?

—Sí... ES que ya te dije un día, hay hombres que son muy dotados...

Y mujeres que no aguantan una tan grande. A mí me gustan mucho las grandes, pero...

Más risas. Elsie siempre la hacía reír.

Annie no llegó a ver a Bram desnudo, pero imaginó que sí era dotado porque el primer contacto fue imposible.

—Escucha, es que tú tienes siempre a tu hermano encima Annie, no te deja vivir. Siempre te rezonga, te castiga como si tuvieras tres años. No entiende que creciste y se pasa de cuidarte. Es tiempo de que lo mandes a paseo, vamos, ya eres grande. Búscate un trabajo... Aprovecha ahora que va a casarse, no te vayas a vivir con recién casados por favor: volarán los platos todo el día. Yo estoy pensando en trabajar e irme al diablo, mis padres también me tienen harta. Llega un momento que una se cansa y quiere vivir sola, podríamos alquilar un apartamento.

Annie pensó que era buena idea, pero ¿en dónde la contratarían? No sabía hacer nada.

—Oh vamos, en cualquier casa de comida rápida, aquí en esta pizzería, siempre toman gente joven y sin experiencia como nosotras.

La idea le parecía buena, pero su angustia mayor era Bram. Lo extrañaba y se moría por volver, no quería perderlo...

—¿Y crees que si voy a un médico él me dirá si tengo algún problema congénito o...?

—Por supuesto. Es que no creo que tengas nada Annie, y si la tienes chica es porque nunca lo hiciste, luego te crece un poco, pero eso es normal.

Y si le costó... Bueno al comienzo puede que te duela, depende de cuán excitada estés, a veces se demora más en llegar a... Ya sabes. Pero debes quitarte ese complejo.

Sin embargo, para Annie era muy difícil ir al médico, hizo una cita, pero luego la canceló.

El infierno de Bram

Pasaron los días y recibió una buena noticia: fue seleccionada para participar de un musical en el Royal y debía ensayar más veces, pero no le importó. Estaría en el debut, sería parte del elenco de baile y si quedaba podría... conseguir un contrato y ser bailarina profesional. Era como un sueño hecho realidad.

—Bueno, te felicito. Annie, Bram vendrá a cenar hoy, lo invité porque Sophia también vendrá y pensé que te haría bien. En realidad, viene a tratar un asunto de la empresa y luego le pedí que se quedara.

La joven se ruborizó y casi escondió. Bram... Hacía días que no lo veía ni la llamaba. Una eternidad. Pero no iría a verla a ella, iría por una reunión de negocios...

Y solo faltaban dos horas o menos... Mejor ir a arreglarse.

Pero ella le había dicho que no podían volver a verse, ¿por qué demonios había hecho eso? Hablar con su amiga le había hecho ver las cosas de otra forma, además Bram se había ofrecido a ayudarla... Lo había hecho.

Bram Stucker entró y se reunió con Richard en su despacho. Sintió un estremecimiento recorrer su cuerpo cuando lo vio. Era tan guapo y lo amaba, estaba loca por él, nunca habría nadie más, nunca querría tener a otro hombre... Solo a Bram.

Él la saludó a la distancia, se atrevió a hacerlo y Annie sintió deseos de llorar cuando se alejó. Pero estaba allí, se quedaría a cenar y tal vez...

Se sintió nerviosa, inquieta y tan arrepentida y de pronto tiritó.

Su hermano debía estar loco al casarse en otoño, ¿en qué diablos estaba pensando?

La llegada de Sophia la distrajo.

Una gatita rubia presumida y sonriente. Esa noche no parecía una Barbie, es que llevaba el cabello rubio platinado recogido y los ojos muy maquillados.

Fue toda amabilidad con Bram... Maldita buscona. No podía ver un hombre guapo sin derretirse por completo. Bram era suyo.

No, Bram ya no quería estar con ella.

Apenas conversaron un momento durante toda la cena. Se mostró frío, tan frío que le rompió el corazón y la hizo sentirse insignificante.

—Annie, ¿de veras bailarás en el Royal? Qué estupenda noticia. Rich me contó.

Sophia intentó ser amistosa, de repente reinó un silencio incómodo, solo roto por el sonido de los cubiertos, los vasos... apenas probó la comida tan elaborada y elegante, no tenía hambre.

Miró a su futura cuñada y sonrió, o se esforzó en sonreír.

—Sí... Estoy muy contenta. En dos semanas será el debut.

—¿Bailarás? —preguntó Bram mirándola como si estuviera diciendo que tenía otro.

¿Celoso? ¡Qué bien!

—Sí, soy bailarina clásica recibida, siempre he bailado pero esta vez será en un elenco y si todo sale bien pueden contratarme para integrar un elenco de danza de espectáculos.

—Bueno, eso lo veremos después... No me gusta nada esa carrera de bailarina y lo sabes—intervino su hermano.

Annie lo miró furiosa.

—Eso no es novedad, no te gusta nada de lo que hago. Todo está mal para ti.

Él la miró con una sonrisa. No tenía ganas de pelear...

—Puedes bailar Annie, pero ten cuidado porque luego querrán contratarte para que bailes para hombres solteros, en una discoteca.

—Yo no haré eso y lo sabes. Pero no dejaré pasar esta oportunidad.

—Primero voy a averiguar qué compañía es Annie, lo mío no es el negocio de espectáculos, pero tengo algunos amigos y averiguaré si esa gente es de fiar.

—¿Y por qué no habrían de ser de fiar? Son la Royal, todo el mundo los conoce. Es un honor bailar en ese teatro.

Bram sonrió cuando sintió su mirada furibunda.

No parecía gustarle que bailara, al parecer no sabía que lo hacía de forma profesional.

—Qué bonito, no sabía que eras bailarina Annie—dijo Sophia—Es raro porque las bailarinas son de baja estatura y unas tablas y tú...

Ahora Annie se sonrojó, bueno ella era de estatura mediana y no tan delgada, su pecho redondo y exuberante siempre le traía problemas, debía usar brasier apretado para que no se notara cuando usaba el traje de bailarina.

—Oh perdona, no quise ofenderte Annie, eres una chica muy bonita—dijo entonces Sophia.

Richard replicó en tono torvo: —Pues ese es el problema, bonita y llamativa. ¿Cómo harás para que te miren a ti y no a tus bubis?

Annie miró a Bram y sintió deseos de llorar. No le respondió, dejó la servilleta y abandonó la mesa.

Luego se arrepintió de haberlo hecho, se moría por estar con él. Tal vez no volviera a verle en tiempo.

No, debía olvidar a Bram Stucker de una vez.

Pasaron los días y concentrarse en la obra teatral la distrajo.

Pero él siempre estaba en sus pensamientos. Tenía la sensación de que siempre estaba ahí, en algún lugar, sentía su presencia, su olor y no hacía más que torturarse recordando los buenos momentos que habían compartido.

—Annie, quiero que vengas a ver el apartamento. Nos mudaremos en un mes—Richard seguía con los preparativos de la boda y ella aceptó que la llevara.

Era un día frío de octubre, frío y nublado. Odiaba los días grises, la deprimían un montón.

—Rich, escucha, he estado pensando que lo mejor sería que vivieras solo con Sophia—declaró.

Su hermano la miró por el espejo como si se hubiera vuelto loca.

—No me mires así, quiero trabajar, alquilar un piso... Mis amigas.

—Oh sí, con tus amiguitas... Annie, tú haces terapia, me ha costado mucho estabilizarte, trabajar diez horas por día no es para ti, no tienes salud. Además, te pagarán una miseria y deberás vivir con un montón de zorras que convertirán el apartamento en un asco. Si fueran chicas serias tal vez...

—No puedo vivir contigo como si fuera una incapaz, una joven con un retraso. Puedo trabajar y ganar mi dinero y lo haré Richard. Basta. Siempre me convences de que todo lo hago mal.

—No, no es así Annie, eres mi única hermana, sabes que te amo y no quisiera dejarte desamparada. Sophia es amorosa, no le molestará para nada que vivas con nosotros. Hay mucho espacio, además.

—Sophia hace todo lo que tú quieres, ¿pero realmente crees que puede alegrarla vivir con la hermana de su marido? ya estoy grande Rich,

tengo diecinueve años y si sigues cuidándome nunca creceré.

—¡Annie basta! Tú no tienes ninguna madurez, tienes la mente de una niña de quince años, no has vivido nada, y no tienes idea... No quiero correr cuando un desastre ocurra en tu nuevo apartamento. Si quieres trabajar e independizarte hazlo. Trabaja para mí, te pagaré un buen sueldo y luego... Podrás alquilarte un piso con alguna chica oficinista que sea seria y responsable. Necesitas tiempo para lograr lo que deseas Annie.

—¡Nunca me dejarás hacer nada, viviré como una desgraciada solterona el resto de mi vida! O terminaré tan loca que me encerrarán en un asilo de dementes cuando cumpla treinta años.

Richard rio.

—Annie, dices cada cosa... Yo no sé quién te mete esas ideas en la cabeza. No sabes nada de la vida, no tienes idea lo que es luchar día tras día en ese mundo cruel y violento. Una porquería de mundo, eso es. Tú ni te imaginas.

—Podría imaginármelo sí, si me dejaras Rich.

Él la miró con fijeza.

—¿Y quién te ha metido esas ideas? ¿Elsie Hampton?

—No, no fue Elsie. ¿Crees que no puedo pensar por mí misma?

—Claro que piensas, piensas demasiado. Pero siempre he cuidado de ti, ¿por qué de repente quieres marcharte?

Annie no replicó, acaban de llegar al edificio. No era nuevo sino antiguo, inmenso y lujoso, sabía por las fotografías que tenía de todo y era mucho mejor que el anterior. La ubicación era mejor... Y por supuesto que Sophia aguardaba inquieta en la puerta. Pero no estaba sola, Bram la acompañaba.

¡Maldita sea! No pudo evitar sentirse enferma de celos al verles conversar jovialmente y hasta su hermano se puso serio.

—Hola mi amor... Bram se ofreció a traerme, nos encontramos en el centro—dijo dándole un beso.

Estaba segura de que lo tenía dominado por el sexo, era ese tipo de mujer, dulce y sensual, exuberante, como una gatita bonita: envolvente y nada tonta. No sabía de dónde imaginó que era una tonta Barbie.

—Hola Bram... Vaya, qué casualidad. Entonces también conocerás nuestro nido de amor.

—Disculpa Emerson, no quise entrometerte, pero necesito hablar contigo con urgencia y ...

Annie tembló al oír esas palabras y como si notara su presencia la saludó con una sonrisa y una mirada rápida.

De nuevo diciéndole que no estaba interesado en ella, ya no... ¿Y por qué demonios tenía que estar siempre a hora y verlo? No quería verlo, debía olvidar...

—Sí, por supuesto...

Ella notó que su hermano estaba algo incómodo y no lo disimulaba, bueno, lo entendía, estaba tonto por su gatita y no le agradaba encontrarla conversando jovialmente con su socio y amigo. Además, se trataba de una visita de relax, Richard a veces se alejaba de todo el tema negocios que podía resultar agobiante y ahora Bram se le había pegado como ventosa. Y eso lo confundía. ¿Estaría haciendo eso para disimular que tal vez le gustaba su prometida Sophia?

Los pensamientos de Annie eran cada vez más sombríos y casi arrastró las botas de gamuza a través de la gruesa alfombra del apartamento.

Sophia estaba algo alterada también, rara, muy eufórica.

¿Se sentiría culpable? No hacía más que hablar sin parar todo el tiempo llena de halagos al apartamento que era inmenso, lujoso y todo estaba ordenado y reluciente. Annie miraba a Bram de soslayo que hablaba con su hermano, no podía evitarlo.

Y Sophia lo notó, esa gata vivía pendiente de Bram.

—Es muy guapo ¿verdad? —se atrevió a decir.

Annie se sonrojó, ¿cómo podía hablar así del socio de su prometido?

Sostuvo su mirada furiosa.

—Bueno, no he dicho nada de malo. Él también te mira, creo que le gustas.

—Sophia basta, no digas esas cosas.

Los ojos cristalinos de Sophia se abrieron de repente.

—Vaya, no he dicho nada de malo. Creo que vino por ti. Siempre está cerca y ahora... Creo que le gustas Annie.

—No digas esas cosas, mi hermano se molestará. Es su socio. Y puede mirar a quién quiera.

—Puede, pero eres tú quién le interesa. Y no nos encontramos en el centro, estaba cerca de aquí, como si espicara... Te busca Annie.

Ella no respondió, si su hermano escuchaba esa conversación... Demonios, sabía que nunca aprobaría su relación con Bram. Además, bueno, ella no estaba con él ahora y lo que decía Sophia era una tontería. Lo hacía para disimular que ambos estaban allí en la entrada del apartamento.

Vaya astucia la de esa mujer, no se le escapaba nada. Y si había notado que Bram la miraba era porque ella también lo miraba a él. Y su hermano estaba tan enamorado de esa chica y hasta quería casarse con ella. ¡Qué tonto que era! Y qué irónico, que siendo cómo era: tan previsor, desconfiado y prepotente, cayera con una que no debía ser mejor que sus amigas a las que él llamaba despectivamente “zorras”.

“He puesto un hechizo en ti”

Un día Annie tomó el autobús, cansada de que el fiel Thomas la llevara por todas partes decidió salir por su cuenta y como el bus la dejaba lejos de la academia tomó un taxi.

Un día radiante de sol a pesar del frío, ¡qué bien se sintió al tomar esa decisión! Tan bien que hacía días que no tomaba la medicación ni veía a su terapeuta. Llena de energías, así se sentía y con planes de mudarse al apartamento que había alquilado Elsie con su prima. Era pequeño, pero era muy bonito, una monada.

Fue a verlo antes de entrar a la clase de baile.

—¡Vamos, ánimo! Deja que tu hermano se case con esa gata oxigenada. Déjalo que aprenda. Esa tipa no será buena contigo, de a poco va mostrando quién es.

Elsie estaba muy al tanto de las últimas novedades.

Annie dio vueltas en el apartamento muy contenta. Solo tenía que atreverse, y para empezar dejó su currículum en varios lugares. Quería conseguirse un trabajo. Era tiempo de independizarse, comenzar una nueva vida.

—Es precioso, Elsie...

—Bueno, el tuyo es un palacio, este te parecerá un tugurio parisino

como dice mi tía francesa.

¿Tugurio parisino? ¿Qué es eso?

—Un lugar pobre y maloliente—respondió Elsie sin inmutarse.

Annie sonrió.

—Yo no diría eso, es perfecto.

Elsie miró su reloj, era hora de ir a la academia a ensayar. Salieron juntas del apartamento y cuando llegaban a la puerta Annie vio un auto azul estacionado en la otra cuadra. Nunca supo por qué miró hacia esa dirección, pero lo hizo como si intuyera algo y de pronto vio a Bram hablando con su móvil y enrojeció. ¡No podía ser! ¿Qué hacía ese hombre allí? ¿Acaso su hermano le pidió que la cuidara? Era increíble.

—Annie ¿qué tienes?

Sus ojos se nublaron, ver a Bram la dejó muy alterada el resto del día, siempre le pasaba, él amenazaba su paz, pero no lo permitiría. Necesitaba alejarse de su hermano y también de Bram Stucker.

Una semana después y cerca del estreno Annie Emerson se detuvo en la escuela de danza como de costumbre pues la preparaban para debutar en un musical y estaba muy contenta.

Sabía que el ensayo la dejaría exhausta y de pronto perdió la concentración, perdió el ritmo y el profesor lo notó.

—Annie, concéntrate por favor. El estreno será en tres días—dijo.

Ella sonrió y él le hizo un guiño tentado. ¡Qué chica preciosa! Parecía un ángel con esos ojos celestes tan dulces y tenía un cuerpo precioso, no era como esas bailarinas delgadas y esmirriadas, tenía formas...

Annie no hizo caso a su profesor, era un tipo joven, simpático y guapo, pero no le atraían para nada los bailarines. Bailaba porque le encantaba, porque solo el baile la rescataba de la depresión, de la angustia y además estaba llena de ilusión por el próximo estreno pues si resultaba la contratarían y podría integrar el elenco de baile de la royal, un honor que jamás habría imaginado.

Pero cuando abandonó la sala de ensayo no pensaba la satisfacción de haber cumplido con el ensayo sino en Bram. No había dejado de pensar en él y todavía lloraba antes de dormirse o cuando lo veía, no podía evitarlo. No, no lo había superado era como si esa canción rara de los setenta “he puesto un hechizo en ti” maldición, la había embrujado, la había envuelto con sus besos y promesas y luego había aceptado que le dijera adiós, sin pelear, sin insistir. Pero la seguía, a veces veía su auto rondando la academia y varias veces estuvo a punto de reclamarle. ¿Por qué hacía eso? ¿Qué quería con ella?

Annie se moría por intentarlo de nuevo, por volver, pero él no la llamaba y sus encuentros eran tan fríos. No podía entenderlo.

Siguió la coreografía y cuando los ensayos terminaron pensó que se

iría con Thomas, no aguardaría el autobús. Apenas podía dar un paso más.

La voz de su amiga Elsie la distrajo.

—Creo que va a llover, ¿por qué no tomamos un taxi? Yo lo pago si quieres.

Annie nunca tenía mucho dinero, y eso que su hermano era rico, no sabía si por orgullo o porque era medio hippy, pero se iba caminando o en bus, por eso mencionó con delicadeza que ella pagaría el taxi.

—Yo lo pagaré, tengo dinero hoy—protestó Annie.

Pero entonces apareció ese joven musculoso y Elsie se quedó charlando con él, embobada. Annie se impacientó, estaba cansada y solo quería volver al apartamento.

—Te espero afuera, Elsie—le avisó haciendo un gesto de ¡lo que faltaba!

Su amiga hizo un ademán de impaciencia. Cada vez que aparecía un chico... Elsie era como la miel, siempre había uno que la perseguía, y tenía varios para elegir y a juzgar por las miradas de ambos ese día tendrían sexo. ¿Debía esperarla?

Cuando llegó a la puerta de la academia notó que estaba muy frío y las nubes grises y plomizas se apilaban en el cielo amenazantes, al tiempo que un viento helado despeinó su cabello.

Miró su reloj y de pronto llegó ese chico de nombre raro Kalil y le

sonrió. Elsie había pretendido que ligara con él y no hacía más que gastarte bromas, pero a ella no le interesaba, no porque fuera extranjero, ese país estaba lleno de extranjeros solo que... Todavía pensaba en Bram.

El chico se alejó con unos amigos. ¡Qué suerte! Lo que menos deseaba era que intentaran abordarla ese día.

Aguardó impaciente cerca de quince minutos y entonces llamó a Elsie. ¿No estaría teniendo sexo con el chico en la academia no? ¡Por Dios!

No... Ni su amiga que era algo libertina era capaz de ser tan audaz, solo que tal vez estuvieran ajustando detalles. Todavía no habían hecho nada, según tenía entendido a pesar de que ella sí quería... Elsie era lo opuesto, lo sabía, exigía condones, y tenía sexo más de tres veces por semana. “¡Vaya, solo necesito casarme, casi tengo sexo a diario como los matrimonios!” bromeó.

Miró a su alrededor inquieta y de pronto vio un auto azul en la otra cuadra.

Se sonrojó pensando “no puede ser, ¿qué hace él aquí? ¿Acaso su hermano lo mandó a cuidarla? No, no podía ser...”

Sintió su mirada a través del cristal y tembló.

Debía llamar a Elsie, no quería quedarse parada en la puerta para siempre.

Discó el número y aguardó.

Elsie no respondía. Pensó que estaría por llegar, pero no apareció. ¡Rayos! No podía quedarse todo el día esperándola.

Estaba decidida, buscaría un taxi. Le envió un mensaje de texto a su amiga “tuve que irme, está por llover, nos vemos”.

Caminó unos pasos en dirección opuesta al auto azul. Que si él no se acercaba a ella fingiría que no lo había visto y punto.

Sus pasos se encaminaron hasta el taxi, estaba temblando de pies a cabeza. Era él. Bram y no era la primera vez que la seguía... De pronto sintió ganas de llorar, ¡maldita sea! Se moría por estar con él, por intentarlo, si al menos se acercara a ella, la llamara... Pero no hacía nada de eso.

Llegó el día del debut en el Royal y Annie estaba nerviosa.

No había tenido un buen día, había reñido con Richard porque no quería que se mudara con su amiga Elsie ni trabajara en la cafetería Simons.

No quería que hiciera nada, como siempre.

Estaba harta.

Un día haría una locura y se largaría, eso debía hacer: largarse.

Secó sus lágrimas y se dijo que se arruinaría su maquillaje.

Esa era su noche y nada podía salir mal. Debía estar tranquila, concentrada, si se equivocaba lo perdería todo y sabía que podía quedar contratada. Era un hecho y lo sabía.

Llegó puntual al teatro, pero nada más reunirse con el elenco tembló. Estaba nerviosa y de solo ver el escenario se sintió enferma de miedo. No podría hacerlo. Amaba bailar, pero...

—Annie, ven aquí, ¿qué te pasa? —la retó Elsie.

Annie la miró y se alejó. Todas las palabras de aliento de ese día que le había dicho Bram se habían evaporado, ver a su hermano y a su primo Ned... Demonios, esos familiares de Colorado nunca iban a verla ¿por qué rayos tuvieron que ir esa noche? ¿Quién les avisó?

—Annie, cálmate, debes dominarte, no puedes renunciar ahora, si lo haces... Es tu oportunidad.

Pero ella temblaba y se puso pálida.

—No lo haré bien Elsie, mis piernas... Estoy temblando y no puedo... No puedo hacerlo.

Corrió, corrió a esconderse en los camarines para quitarse el traje de bailarina. No bailarina y al comprender lo que estaba haciendo, lo que se estaba haciendo a ella misma tembló. Lloró.

Elsie no pudo ir a buscarla, no había tiempo para convencerla. Pero el profesor al notar su ausencia se inquietó y preguntó dónde estaba Annie Emerson.

—No puede hacer profesor Raymond. Dijo que no podía y se fue.

—¿Sí? ¡Qué pena! Había logrado hacerlo bien, tiene talento...

—Tal vez pueda convencerla, se fue al camarín—dijo Elsie.

El profesor miró su reloj y Elsie tuvo la esperanza de que él pudiera persuadirla.

—No, no hay tiempo Elsie, si huyó es porque se asustó y eso... No será bueno, no lo hará bien, si ni siquiera se puede enfrentar al público... Imaginé que lo haría.

Cuando el telón se levantó entre el público estaban los familiares de Annie y Bram... Bram estaba en primera fila ansioso de verla y cuando apareció el primer grupo de bailarinas al son de las estaciones de Vivaldi él no vio a Annie y pensó que tal vez actuaría después.

—¿Dónde está Annie? ¿Han podido verla? —preguntó a Richard.

—No... Yo no la vi—dijo Sophia.

—Pero está Elsie... Qué extraño.

De pronto Bram entendió lo que había pasado. Annie se había asustado, era una chica tímida, insegura y saber que su hermano estaría allí mirando esperando que hiciera algo más fue suficiente para intimidarla.

El espectáculo perdió interés para él, en realidad el baile clásico le aburría y todos comenzaron a ahogar bostezos mientras la música de Vivaldi invadía el salón. Era una música bella, las cuatro estaciones y pensó... Tal vez se atreva cuando llegue la pieza llamada primavera.

Pero Annie no apareció, debía bailar con Elsie, y Elsie bailó con otras

chicas. Inquieto, Bram se alejó y la llamó a su móvil. No contestó.

Cuando la obra terminó se acercó a Elsie, sabía que era la mejor amiga de Annie y le preguntó qué había pasado.

La chica pelirroja lo miró con sorpresa y sus ojos oscuros sonrieron.

—Perdón, no te conozco.

—Soy amigo de Richard Emerson, Bram Stucker—le respondió—
Está buscando a su hermana, no responde a su teléfono y dijo que tú eras su mejor amiga.

La mirada de la joven cambió, olvidó que estaba frente a un hombre arrebatadoramente guapo y viril y dijo:

—Se asustó, no quiso bailar, vio a su hermano, a su primo y se puso pálida. Una pena, Annie es excelente bailarina. Pero el profesor dijo que no valía la pena convencerla que... No había tiempo en realidad, se puso mal de golpe. Creo que le dio vergüenza. No es sencillo bailar frente a un gran público, hasta yo me asusté cuando vio la sala repleta.

—¿Entonces se fue del edificio mucho antes?

—Bueno, es que no lo sé, la vi ir a su camarín supongo que para quitarse el traje de bailarina.

Richard llegó entonces y le repitió la misma pregunta a Elsie. —¿Has visto a mi hermana? ¿Por qué no bailó con las demás?

La chica miró a ambos desconcertada.

—Ya se lo dije a tu amigo Stucker. Se asustó y huyó.

Richard no se sorprendió.

—Debió regresar al apartamento, imagino que debe estar llorando comiéndose un balde de helado. Es lo que hace siempre que se deprime. Era demasiado, yo sabía que pasaría... Annie es tímida, y debió asustarse al ver que había tanta gente.

Sophia se acercó y Elsie pudo conocer al fin a la prometida de la que Annie le había hablado. Era hermosa sí, pero algo rápida. No sabía si mirona o una zorra consumada porque miró a Bram, a Richard y otro hombre que pasó con ojos lascivos.

Se separaron.

Bram quería hablar con Annie, pero no podía ir a su apartamento, así que se alejó del edificio y se metió en su auto.

Eran más de las once cuando Richard lo llamó.

—Bram, ¿has visto a Annie, está contigo?

Esa pregunta era extraña y demoró en responderle.

—No... ¿Qué ha pasado?

—Annie no volvió a casa y llevo horas buscándola como un loco. Todo este asunto de la danza fue demasiado, no lo aguantó y la doctora dijo que hace semanas que no tomaba la medicación. ¿Te das cuenta? Pago fortunas a esa inútil y no me avisa cuando pasan estas cosas.

—Bueno, cálmate, seguramente está en la casa de una amiga. ¿Has preguntado a Elsie?

—Sí, acabo de ir a su apartamento, pero Annie no está. ¡Maldita sea! Si le pasa algo a mi hermana... Mierda, intentó matarse cuando tenía quince años, siempre ha sido débil, vulnerable y ahora debe estar amargada porque perdió la oportunidad de estar en el valet, porque no pudo hacerlo. Bram, ayúdame a buscarla. No contesta al teléfono, tal vez si tú la llamas...

—Lo haré Richard, tranquilízate por favor.

—No, maldita sea no puedo estar tranquilo, prometí a mi madre que la cuidaría, lo prometí poco antes que muriera de esa horrible enfermedad... He hecho todo por cuidarla, por mantenerla alejada pero mi hermana no es como las chicas de su edad, es muy vulnerable y temo que haya hecho una locura.

—No pienses eso. Aguarda, la llamaré y luego... ¿Dónde estás?

—En la jefatura, realicé la denuncia, pero no parecen muy conmovidos. Dicen que todos los días desaparecen chicas de esa edad y que seguramente se fugó con el novio. Pero mi hermana no tiene novio.

—Iré para ahí, escucha, te ayudaré a encontrarla. Ten calma, no pienses esas cosas, te hace daño. No creo que tu hermana hiciera una locura solo porque no se animó a bailar hoy. Debe estar algo deprimida sí, pero...

—Es que, si no está con su amiga Elsie, no sé dónde pueda estar, es

su mejor amiga.

—¿Y alguna prima o parienta que viva aquí en Boston?

—No... mis parientes son de Colorado Bram, no creo que se fuera tan lejos y además... No nos vemos con frecuencia.

Bram cortó el teléfono y fue a reunirse con Richard, no podía creerlo. ¿Annie desaparecida? No podía ser, debió esconderse en casa de alguna amiga. Es que ella no tenía muchas amigas ni tampoco tenía parientes en la ciudad...

Estaría llorando deprimida en algún rincón. No atendía su celular, estaba apagado.

No estaba en el apartamento de Elsie, luego de reunirse con Richard fueron a ver a su amiga.

—Pasen y busquen si quieren, pero Annie no está.

Richard buscó en todas partes, en realidad era un apartamento de dos habitaciones, pequeño como un pañuelo y llegó a registrar el guardarropa, bajo las camas... Bram lo ayudó.

Elsie y sus amigas pusieron los ojos en blanco, pero la cosa no terminó allí. Luego siguió el interrogatorio.

—¿Te dijo algo cuando decidió no bailar? ¿La viste rara o...? — preguntó Richard.

La jovencita miró a uno y a otro.

—Estaba asustada, lloraba, creo que tuvo una crisis de pánico o algo así, pánico escénico. Creo que lo que más la asustó fue ver a sus familiares. Le dio vergüenza creo y después... No volví a verla, pero... Señor Emerson, Annie debió regresar a su apartamento o venir aquí, no creo que se fugara con alguien. No tenía novio ni nada... Bueno al menos no me dijo que tuviera algo.

—Pues alguien se la llevó, o ella se fugó con alguien. ¿No te habló de si le gustaba algún joven de la academia o...?

Elsie demoró en responderle.

—Habla Elsie, pudo pasarle algo grave, puede tenerla algún perverso encerrada.

—¿Un perverso? Annie jamás saldría con un perverso señor Emerson usted exagera.

—Bueno, tal vez no sabía que lo era. Y me pregunto si no le gustaría algún profesor o instructor de esa academia.

—Eso no... Yo lo sabría, me contaba muchas cosas. Además... No salía con nadie, Annie era muy tímida y cuando los chicos de la academia se le acercaban los ignoraba. Es verdad. Annie era así. Dudo que esté con alguien, ella no es de acudir a mi apartamento cuando algo anda mal, vive encerrada escuchando música, mirando alguna peli... Señor Emerson, si me permite... Usted tiene mucho dinero y temo que si se la llevaron le pedirán

rescate, eso harán. Pero no hay que precipitarse. Tal vez salió a dar una vuelta para hacer esto: volvernos a todos locos de ansiedad, sobre todo a usted que siempre le prohibía todo. No puedes tener sexo, no puedes irte de copas, no puedes hacer nada porque eres una monja y así te quedarás hasta que cumplas los cuarenta y tal vez termines antes en un psiquiátrico.

Esas palabras punzantes hicieron que Richard se enfureciera.

—Annie es mi hermana, mi responsabilidad y yo no le prohibía que saliera. Cuidé de ella y no lo hice tan mal, la mantuve alejada de la droga, terminó sus estudios y eso es un triunfo en este mundo corrompido. Y yo nunca me opuse a que fuera tu amiga, ¿sabes por qué? Porque eres su amiga de infancia, su compañera de juegos y mi hermana te quiere, solo por eso. Pero yo te hablé hace años, dije que te mataría si metías a mi hermana con tipos o la obligabas a beber.

Los ojos de Elsie echaban chispas.

—Yo nunca obligué a Annie a que bebiera ni hiciera nada ilegal señor Emerson. Pero la pobre no tenía vida, no salía con chicos ni se divertía... ¿Cree que una chica de diecinueve años no se muere por tener sexo? A los catorce empiezas a calentarte en la escuela, a los dieciséis ardes en el infierno por hacerlo. ¿Qué cree que somos las mujeres, extraterrestres? Necesitamos el sexo como los chicos, y beber y hacer otras cosas prohibidas, de eso se trata vivir. Pero no me mire así, no lo hizo bien. Annie se sentía sola, se

sentía distinta a las otras chicas y llegó a decirme... Llegó a decirme que temía no ser normal, no tener sus órganos desarrollados. ¿Sabe de lo que hablo? Pensaba que nunca podría dormir con un hombre porque en realidad su vagina estaba atrofiada. Y perdone la sinceridad, pero creo que nunca vio lo que sufría la pobre Annie, usted siempre cuidándola, con tantas normas rígidas y luego... Usted tuvo más mujeres que Casanova, pero a ella no la dejaba hacer nada. ¿Temía que se embarazara? Pues la hubiera llevado a un médico para que aprendiera a tomar precauciones. Eso hacen nuestros padres cuando se preocupan por nosotras.

Richard no le respondió y Bram intervino.

—Elsie, tienes mucha razón, pero no es momento de peleas por favor, Richard está destrozado, ama a su hermana, tal vez sí se equivocó en ciertas cosas, lo que dices es cierto. Solo quiero preguntarte si ella tenía otra amiga o... Tal vez solía ir a un lugar cuando estaba triste.

—No... Annie no salía a ningún lado sin su chofer, fue un triunfo que su hermano la dejara tomarse un taxi a veces o... En realidad, me angustia pensar que pueda estar sola en alguna plaza, la pobre no sabe defenderse. Eso es lo que consigue la sobreprotección, termina anulando a las personas, las hace más débiles. Annie es débil, depende de la terapeuta, depende de que le hablen, necesita siempre personas que estén a su alrededor apoyándola, alentándola. No tiene confianza en sí misma ni tiene mucha autoestima y

siempre piensa que lo hará mal. Para ella era muy importante bailar esta noche, lo era y no pudo... Y yo debí quedarme, intentar que lo hiciera, si le hubiera hablado ahora tal vez estaría feliz, celebrando con su familia... Sé que usted había planeado una cena en un restaurant, un festejo señor Emerson Annie me lo dijo, pero... No tenía tiempo y fui egoísta.

Elsie lloró, no pudo evitarlo. Todo había sido una gran descarga emocional, pero rayos, hacía tiempo que quería decirle un par de verdades al hermano de su amiga. Ojalá que toda esa desgracia sirviera para hacerle reaccionar.

Sin embargo, se angustió por Annie, si algún degenerado la había agarrado al salir del teatro, si la raptaron para sacar dinero de su hermano rico... ¡Mierda! Annie no lo resistiría, no era como las chicas de su edad, su hermano no la había dejado crecer, tanta terapia y medicación, tanta prohibición, nada había resultado.

Richard abandonó el apartamento de Elsie con un humor sombrío. Iría a buscar a su hermana, recorrería la ciudad y se lo dijo a Bram.

—Búscala Bram, tal vez esté en un bar, no sé por qué hizo esto, pero tal vez no quiso regresar al apartamento porque se sentía deprimida.

—La buscaré, cuenta conmigo Richard.

Dos días enteros sin haberla encontrado, sin poder siquiera tener un

rastro firme. Horas de angustia, de tristeza y de culpa.

De pronto Richard Emerson comprendía qué había hecho mal, no necesitó que esta tonta policía le sugiriera “bueno, tal vez quiso dejar su apartamento, volar del nido. No puedo creer que una chica de su edad no tuviera novio ni tampoco un trabajo ni...”

Sí, la policía comprendió que la vida de su hermana no era algo común entre las jóvenes de su edad. Luego se enteraron de otras cosas y comprendieron por qué su hermano la mantenía siempre vigilada. Era una chica depresiva, introvertida, tímida y tomaba medicación. Por fortuna no era una medicación fuerte, pero...

¿Se habría suicidado luego de no poder formar parte del espectáculo?

Una chica tímida y bailarina, con un hermano millonario que tenía tres guardaespaldas vigilándola, ¿cómo pudo escaparse?

Se distrajeron, ninguno la vio abandonar el edificio del Royal. O tal vez ella salió por otra puerta... ¿Habría algún perverso que la siguiera hasta su camarín? Porque nadie la vio salir de allí.

Bueno ese teatro tenía un diseño extraño y la joven pudo perderse...

—Señor Emerson, lo hemos llamado porque hay una joven que tiene las mismas características que su hermana, se le parece y debe usted verla. En la morgue.

Emerson se sintió enfermo. ¡No podía ser! Annie!

—Lo lamento mucho, no es seguro tampoco, solo me han dicho que por su estatura y...—la mujer buscó las fotografías en la carpeta y se las enseñó.

Richard pensó que era una pesadilla, que era... No podía ser Annie. ¿Qué clase de monstruo podía apuñalar a una mujer y dejarle esas horribles heridas, qué maldito enfermo...?

—No, no es mi hermana, agente mi hermana no tenía tatuajes ni... Esta chica es mayor creo, no se parece.

—Bueno, mejor así, le evité un viaje a la morgue. Temo que no será la primera vez que deba llamarlo para esto señor Emerson.

—¿Y no hay ninguna pista?

—No hay pistas firmes y le ruego que no hable con la prensa, eso siempre entorpece nuestra labor y hace que el caso se vuelva mediático y... No es buena idea.

—Pero ¿cómo salió del edificio sin que nadie la viera? Tiene que estar en algún lado, esta ciudad es grande, pero...

—Bueno, hay dos hipótesis: o se fugó con algún chico que conocía o tal vez dio una vuelta, se escondió en casa de alguna amiga y luego... O simplemente la raptaron para pedir rescate. Si es así no tardarán en enviarle un mensaje, debe avisarnos apenas ocurra eso señor Emerson. Es vital que haya un seguimiento...

La detective recibió una llamada urgente y tuvo que irse. Richard la miró de forma mecánica, no era bonita ni tampoco agradable y sus pensamientos no estaban en la oficial sino en Annie. ¿Rescate?

La oficial cortó el teléfono y lo retuvo, n podía marcharse todavía.

—Aguarde, debo hacerla algunas preguntas todavía... ¿Tiene usted enemigos? Porque si no piden rescate, tal vez alguien se llevó a su hermana por venganza y...

—No, no tengo enemigos.

—Maneja usted muchas empresas, empleados... En ocasiones hay conflictos, despidos...

—¿Y cree que por eso van a raptar a mi hermana? Agente, no soy un ogro, siempre evité los pleitos laborales mis abogados son expertos en tratar ese tema y no pueden acusarme de ser un tipo prepotente ni tampoco he acosado jamás a una empleada. Se lo digo porque siempre creen eso de nosotros: ricos y pervertidos. Puede investigarlo si desea.

—No estoy acusándolo de nada, pero si recuerda algún pleito en su corporación, algún empleado o socio desconforme, por favor le ruego que me avise. Las personas como usted a veces tienen enemigos sin saberlo. Por algo su hermana tenía tres guardaespaldas y, sin embargo, ya ve, pasó lo que usted tal vez temía.

Los ojos de Richard echaban chispas.

—Estoy furioso con eso oficial y si sobreprotegí a mi hermana fue porque ella no es como las otras chicas, no sabe defenderse, y se deprime con facilidad. Y hay mucho pervertido que busca chicas jóvenes, usted debe saberlo mejor que yo. Las chicas van solas a todas partes porque se creen adultas, necesitan que las traten como adultas, pero no las son, ¿cree que una joven de quince años o menos puede ir y venir a su antojo, con las cosas que pasan en la ciudad y en todo el mundo?

—Bueno, su hermana tenía diecinueve.

—Sí, pero tenía la mente de una chica de catorce. No tenía madurez, y por dejarla salir sola ya ve lo que pasó.

—Señor Richardson qué enfermedad sufre Annie? La terapeuta fue muy vaga y no dio un pronóstico concreto.

—Mi hermana era como una niña grande, no sufría ningún retraso, pero su personalidad era débil. Y por eso siempre temí que se convirtiera en adicta o que algún sinvergüenza la lastimara porque sé que no habría sido fuerte para recuperarse. Intentó matarse dos veces, hice lo que yo creí más correcto. La mantuve vigilada y durante años no volvió a hacer otro intento de suicidio... Necesitó a su padre, nuestra madre enfermó cuando tenía diez años y después... No es lo mismo tener una madre bien que una madre enferma oficial. Y yo hice lo que creí mejor para mi hermana.

—No estoy juzgándolo, esto no fue su culpa señor Emerson. Yo

también soy madre sabe, y tengo una hija adolescente y no la dejo hacer lo que quiere, hay que ser firmes, insertarlos en la sociedad: deben estudiar y luego trabajar. No pueden pasarse ociosos, pero...Volviendo a su hermana. Entonces no tenía una enfermedad específica.

—No. Mi hermana no era retrasada, su problema era emocional, un trastorno emocional y en realidad no tenía novio porque no estaba madura para una relación. Tal vez fue mi culpa, pero quise alejarla de las malas compañías, del sexo sin control, de las drogas y...

—¿Está seguro que no tenía un novio? Era una chica preciosa. Debió tener enamorados a montones.

—Sí, mi hermana es preciosa, es tierna, pero no quería hacerlo con nadie. Supongo que no llegó a desearlo con intensidad ni...

—Porque usted no la dejaba.

—Eso no es verdad, pero ella no se fijaba en los chicos.

—Entonces cree que tal vez... ¿Le gustaban las chicas?

Richard enrojeció furioso.

—Annie? No, usted no entiende. Annie no quería acostarse con nadie, no le interesaba el sexo, tal vez por inmadurez o represión. Pero...—se sintió incómodo.

—Y sus amigas, ¿creen que ellas saben algo de Annie y lo están ocultando por alguna razón?

Vaya, esa oficial estaba enloqueciéndolo con tantas preguntas.

—Elsie Hampton es su mejor amiga, la interrogué el primer día oficial y ella dijo que mi hermana estaba triste, pero dijo que no se habría fugado con nadie. Si ni siquiera tenía novio, ¿con quién iba a fugarse? Y sus amigas... Si no estaba en el apartamento de Elsie.

Long Island

Annie secó sus lágrimas y salió del camarín con su bolso.

No quería regresar al apartamento, la idea de regresar y que todos le hicieran preguntas o la mirasen con lástima la enervaba. No podía soportarlo ni tampoco podía oír la música a lo lejos ni imaginar que todos estaban ejecutando la pieza de Vivaldi sin ella.

En esos momentos odiaba su vida, odiaba estar viva, y se dijo que siempre lo arruinaba todo. Seguramente también lo arruinaría con Bram de nuevo... Era un desastre, ella era el desastre...

Cuando llegaba a la puerta del edificio vio a los guardaespaldas de su hermano hablando por su móvil atentos a la puerta. ¡Mierda! La obligarían a meterse en el auto y regresar a casa.

¿Para qué diablos precisaba guardaespaldas? Pues no regresaría al apartamento. Quería estar sola, necesitaba estar sola...

Dio la vuelta y buscó una salida alternativa. Esperaba que allí no hubiera guardias de seguridad espiándola.

Miró el reloj. Las seis y casi oscurecía. ¿A dónde iría? No Podía regresar al apartamento ni tampoco acudir a Elsie...

Caminó sin rumbo y sin saber qué hacer.

En realidad, no tenía a dónde ir y lloró.

Sintió que todo se derrumbaba a su alrededor. Y que ese mundo no

era tan peligroso como su hermano le había dicho, que no había sátiros peleándose por ella ni pervertido en autos siguiendo sus pasos. Nadie le prestaba atención, cada uno estaba en su mundo, inmerso en sus miserias. La dama de cabello rubio platinado con su cartera Gucci, el hippy de cabello largo enredado con expresión cansina y un matrimonio con sus dos niños pequeños que se dirigían al restaurant de la esquina con mucha prisa.

De pronto sintió hambre y buscó dinero en su bolso. Solo tenía treinta dólares y monedas y una tarjeta de crédito. Tal vez pudiera retirar dinero...

Siguió caminando buscando alguna casa de comida rápida, alejándose cada vez más del Royal y de su barrio, seguía el camino opuesto sin saber a dónde iría.

Compró una hamburguesa y un refresco y se detuvo en un cajero, no le gustaba andar sin dinero y de pronto vio ese auto azul acercarse lentamente. Era él y lo sabía... Bram. Llevaba días siguiendo sus pasos, ¿por qué demonios lo hacía? No necesitaba un guardaespaldas ni estaba haciendo nada de malo. Rayos. Empezaba a hartarse de sus juegos.

Apuró el paso nervioso hasta que al llegar a la otra cuadra se atravesó el auto azul y no pudo moverse.

La puerta del auto se abrió despacio y vio los ojos azules de Bram mirándola con fijeza.

—Sube ángel, por favor. Tenemos que hablar, luego te llevaré a tu

casa—dijo.

Ella vaciló y miró a su alrededor nerviosa. Se moría por subirse al auto, pero...

—No quiero volver a casa Bram, no quiero... ¡Estoy harta de todo! —exclamó.

Bram parecía sorprendido de sus palabras.

—Sube por favor, ¿a dónde irás Annie? No puedes quedarte aquí sola. ¿Qué harás? Sé que estás triste por lo que pasó, pero no fue tu culpa...

Annie se moría por estar con Bram, por charlar, pero en esos momentos se sentía tan deprimida y desanimada. Pero finalmente subió a su auto.

—No le digas nada a mi hermano por favor, esto no es...—dijo mientras entraba en su auto y se colocaba el cinturón.

—Bram, esto no es solo por el debut de hoy, es por todo... Ya no aguanto más, no quiero volver al apartamento, por favor...

—Tranquila Annie, escucha, te llevaré a mi casa en Long Island, te quedarás unos días para pensar y luego decidirás qué hacer.

Ella sonrió ilusionada.

—Pero yo no... Yo no me porté bien contigo Bram... Es que todo lo hago mal y no quiero seguir así, no quiero vivir más—exclamó con los ojos llenos de lágrimas.

Esas palabras lo dejaron tieso.

—No digas eso preciosa, nunca más, por favor... Debes enfrentar la vida no escapar...

Annie secó sus lágrimas que caían como un torrente.

—Maldita sea, lo intento Bram, te lo juro, intento hacer cosas, pero Richard... Richard no me deja en paz y luego... ES como si estuviera condenada, todo me sale mal. No puedo hacer nada bien...

Él dejó que se desahogara y aceleró. Viajarían a Long Island, lo más lejos de Boston y luego le avisaría a Bram.

Jamás imaginó que horas después, a las once Annie le rogaría que no dijera nada.

Había logrado calmarla, estaba mejor pero la llamada de su hermano la alteró.

—Cálmate preciosa, mañana te sentirás mejor. Lo veras todo distinto. En realidad, tú eres muy tímida para bailar frente al gran público.

—No llegaré a nada como bailarina si no venzo mi miedo Bram, pero ya no me importa, sé que tampoco eso lo hice bien. Y tú...

—No te culpes por eso también, creo que ambos necesitábamos un tiempo Annie, que para ti es difícil comprometerte en una relación, pero no te preocupes, mañana hablaremos.

—Bram, me salvaste hoy... Había un hombre en una camioneta negra

que me siguió y me asusté.

Él acarició su cabello despacio.

—¿Quién era? ¿Lograste ver su rostro? ¿No crees que serían los guardaespaldas de tu hermano?

La joven negó con un gesto.

—No creo, tal vez alguien que me siguió y al verme sola intentó acercarse.

—Annie, fue una locura haberte ido así, esta ciudad es tranquila, pero ocurren cosas y si seguías deambulando sola...

Sus ojos brillaban con intensidad, sabía que tenía razón.

—Es que no fue capricho, me harté de todo y no quiero regresar, por favor.

La joven se durmió en sus brazos en el gran sillón y él la llevó hasta su dormitorio y la desvistió despacio. No podía creer que estuviera en su casa, que fuera su huésped... Estaba allí, pero... Bueno, debía avisarle a Richard antes de que se hiciera una bola de nieve con su desaparición.

Demonios, mientras la veía allí dormida y envuelta en un edredón sintió que no quería hacerlo, que quería quedársela para siempre... Llevaba semanas de desesperación luego de la ruptura, semanas siguiendo sus pasos, y mientras acariciaba su cabello suspiró, se moría por estar con Annie, por hacerle el amor y que viviera con él como su mujer...

Miró su celular y lo apagó. No, había prometido no avisar, lo había hecho.

Era sábado y Annie despertó mejor, más calmada, aunque algo arrepentida, no de haberse fugado sino de estar en su casa.

Y mientras desayunaban juntos en el comedor unos huevos revueltos con jamón, tostadas y cereales se lo dijo.

Él sonrió al verla más recuperada y se estremeció al pensar que anoche estuvo a punto de hacer una locura.

—Annie, yo te invité a mi casa, cuando supe que te habías fugado me asusté, una chica como tú sola... Moriría si algo te pasara preciosa, no vuelvas a hacerlo. En la vida siempre habrá problemas, pero debes aprender a lidiar con ellos.

Ella mordisqueó un trozo de tostada con mermelada y lo miró.

—Es que no puedo con mi hermano, él siempre hace que yo obedezca, que haga todas las cosas como él quiere y no soy feliz. Además, va a casarse con Sophia y yo quiero tener mi propia vida. Trabajar, y mudarme con mis amigas.

—Annie, puedes hacerlo, él no se opondrá. ¿Qué tiene de malo que trabajes y vivas con tus amigas?

—Pues díselo a él. Cree que me harán trabajar como esclava por una

miseria, y que luego deberé ver a mi amiga montada a su novio haciéndolo frente a las narices de todas.

Bram rio tentado.

—Vaya, ¿Elsie es así?

—No... Pero mi hermano no quiere que me independice, no quiere perder el control porque se siente responsable de mí y no puede ver que crecí que soy adulta y puedo arreglármelas sola.

—Annie, debes hablar con él, esto no es buena idea... Me encanta que estés aquí y no quiero que te vayas, pero...

Los ojos de la joven se abrieron de repente.

—No quiero que me encuentre todavía, estoy muy estresada Bram. Por favor. Tú no lo conoces, es capaz de encerrarme en un centro para que cambie de idea. Contigo se hará el buen amigo sí, pero a mí no me dejará en paz.

Notó que ella se angustiaba y no insistió.

—Está bien nena, no diré nada, pero piensa Annie que en unos días deberemos enfrentar esto o terminaré preso por raptó, porque nadie creerá que quisiste escaparte. Yo seré el malvado raptor que planeó esto mucho tiempo atrás.

Annie lo miró espantada.

—Tú crees Bram?

—Por supuesto, tu hermano está buscándote con la policía Annie y si quieres quedarte un tiempo hasta que decidas qué hacer no me opongo. Eres mayor de edad y puedes decidir qué hacer y con quién vivir. Nadie puede obligarte a regresar, eres adulta preciosa. Pero si quieres quedarte conmigo sin problemas es mejor que te presentes y digas la verdad. Ellos lo entenderán y Richard no podrá hacer nada.

La joven vaciló, ella podía entender que tenía derechos y era adulta, que solo tenía que decir que se fue de casa porque no era feliz pero no estaba preparada para enfrentarlo. Todavía no.

—Toma el zumo de naranja Annie, aliméntate, estás más delgada, necesitas recuperarte. Y no te angusties de nuevo por favor, olvida lo que te dije, hay tiempo... Tienes unos días para pensarlo, yo no llamaré a tu hermano, no lo haré hasta que tú decidas enfrentar esto nena.

Sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Gracias Bram, yo no... Yo no merezco tu ayuda, no me porté bien contigo, te dejé... TE dejé y fuiste lo único bueno de mi vida.

Él se acercó y la envolvió entre sus brazos y la besó. Un beso dulce, intenso y profundo que la excitó.

—No pienses en eso Annie, no te culpes. Fuiste sincera y no creas que por quedarte aquí te pediré sexo bebé, no lo haré.

Pero ella sí quería tener sexo, sus besos siempre la excitaban y en esos

momentos sintió que se humedecía y anhelaba sus caricias, sus besos...

—Pero yo quiero estar contigo Bram, quiero ser tu mujer, siento miedo y también lo deseo mucho...

Estaba sentada sobre él y notó cómo su miembro crecía por el roce de su sexo y tembló mientras la besaba y ella se movía despacio sobre él.

—Eres hermosa Annie, tan hermosa... Pero es muy pronto y no quiero... Tú estás triste ahora y tal vez... Quiero que estés segura nena, solo eso.

Ella lo besó con ardor.

—Bram, no me hagas esto, llevo esperando meses por ti y semanas de horrible angustia, quiero intentarlo y saber si realmente puedo... Quiero ser una chica normal que tiene sexo y lo disfruta.

Ella lo rozó sin piedad y sus labios buscaron los suyos, sus ojos y él se excitó al notar que su corazón estaba acelerado y suspiraba, provocándolo con deliciosa inocencia. Era tan hermosa y tierna, pero temía hacerle el amor, luego de su anterior experiencia se resistía...

—Annie, no... Aguarda, hay tiempo de hacerlo... —dijo y sintió que su miembro le reclamaba, su cuerpo entero clamaba por tomarla.

—Ya no tengo miedo Bram, he llorado demasiado estas semanas sin ti, quiero ser feliz, por favor... Quiero ser la mujer que tú necesitas, solo para ti...

Él acarició su cuerpo y presionó sus nalgas mientras la besaba.

Era tan hermosa, tan tierna, tan dulce pero la última vez...

—Annie, si luego no podemos... Si te duele como aquella vez... voy a desnudarte y a llenarte de besos...

—Hazlo mi amor, por favor, ya no tengo miedo, fui una tonta...

Él le quitó la blusa y luego el sostén y atrapó sus pechos, sufría como un demonio y libraba una lucha interna por hacerlo. Gimió al sentir esos pequeños pezones rosados en su boca, alimentándole, enloqueciéndole, mientras sus manos atrapaban sus pechos y sus labios succionaban un poco más.

Ella respondió a sus caricias, gimió y lo alentó a seguir y de pronto la sentó en la mesada de la cocina y levantó su falda corta para quitarle las bragas.

—Annie, si quieres me detendré, si sientes que no puedes, que te duele o no estás preparada por favor... ES importante para ti que lo desees— le avisó.

Sus ojos brillaban por la excitación y sus labios estaban húmedos, esos hermosos labios tan suaves que volvió a besar cuando ella murmuró “no te detengas Bram, por favor, enséñame a hacerlo, dime qué debo hacer”.

Ahora estaba desnuda, le había quitado la falda y toda su ropa había caído en el suelo y él se quitó la remera blanca de algodón exhibiendo su

pecho musculoso y luego el pantalón de jean en un movimiento rápido.

Y entonces se acercó y volvió a besar esos labios tan suaves y dulces, no había nada más dulce que los labios de una mujer, que devorar su boca y su cuerpo entero como deseaba hacer. Pero debía estar seguro de que podría hacerlo, sabía que era muy estrecha y que algo hacía que se cerrara, que contrajera los músculos.

—Annie, si deseas que te haga el amor debes mostrarme tu tesoro y dejar que lo bese. Solo serán besos y caricias, y son para prepararte porque sabes lo que pasó la última vez.

Ella estaba tan excitada que abrió sus piernas despacio, sentada en esa mesada de madera y él vio que estaba húmeda, húmeda y anhelando sus caricias. Sus besos fueron muy suaves, sus besos recorrieron esos labios una y otra vez y solo cuando sintió que se rendía y acariciaba su cabello se animó a continuar.

—Oh Bram, me volverás loca con eso, no...—dijo al sentir que comenzaba a lamer su sexo, a devorarla todo con verdadero deleite con movimientos suaves.

Pensó que se desmayaría, nunca antes había sentido algo tan fuerte en toda su vida y era maravilloso.

Él supo que estaba lista para recibirle, pero no lo harían en ese lugar, una cama aguardaba y esperaba seguir un poco más hasta sentir que estallaba

de placer.

Estaba temblando, se sentía débil y fuerte, como si la mujer apasionada que había en su interior hubiera despertado.

Y en la penumbra del dormitorio pareció relajarse y disfrutar mucho más mientras él succionaba su sexo con la desesperación de un loco, como si no hubiera hecho eso en años, es que era tan dulce, tan suave y quería enloquecerla.

Annie se relajó mientras veía a Bram llenarla de besos húmedos y luego cerró sus ojos y se movió inquieta porque quería ser follada, quería sentir su polla inmensa en su cuerpo.

—Hazlo Bram, quiero que lo hagas ahora, por favor—le pidió.

Él sintió pesar al tener que abandonar ese delicioso festín, quería quedarse un poco más, ese sabor lo embriagaba, lo enloquecía y Annie gimió al sentir que esa lengua atrapaba ese rincón tan sensible de su cuerpo y la hacía estallar, convulsionarse... Bram sonrió y la devoró por completo mientras sentía cómo su sexo se contraía de forma rítmica.

Bueno, ahora sí estaba preparada para recibirle, distendida y húmeda y clamando porque lo hiciera, nada podía fallar esta vez.

Él la abrazó y sonrió al verla tan agitada y anhelante, besó sus labios y su cuello y se miraron en silencio.

—¡Hazlo Bram, por favor! —suplicó.

Bram se apartó despacio y ella pudo ver su miembro erecto en todo su esplendor, grueso y viril, y enrojecido por la excitación.

Sintió deseos de tocarlo y lo hizo, lo acarició despacio observándolo. Era la primera vez que veía a un hombre desnudo, bueno había visto revistas y algún video que le mostró Elsie, pero eso no se comparaba. Era de carne y hueso y era perfecto... suave y de pronto notó que él también estaba excitado y que su virilidad desprendía un líquido transparente.

—¿Estás segura, nena? ¿Estás segura de que quieres hacerlo? —le dijo al oído.

Ella asintió en silencio y luego volvió a suplicar y gimió cuando sintió que acariciaba su sexo que ardía y estaba muy sensible introduciendo un dedo para medir su estrechez.

Era un tormento, no podía soportarlo más y desesperado abrió sus piernas y probó muy despacio. Sí, ella lo recibía en su interior, lo abrazaba, pero nada le hizo pensar que fuera doloroso, no como aquella vez y de pronto se vio fundido en su sexo, su inmensidad entró en ella mientras la desvirgaba despacio.

—Oh Bram... ES maravilloso, es...

No tenía palabras para expresar esas sensaciones fuertes y de pronto entendió por qué su amiga Elsie no podía estar sin sexo mucho tiempo y por qué le gustaban tanto los chicos, diablos, follar era lo mejor del mundo, lo

único que valía la pena... Y ella que nunca se había animado, que pensó que su vagina no era normal ni todas esas tonterías que pensó.

—Annie, ¿estás bien?

Ella gimió al sentir una leve molestia, pero no quería que parara.

—No te detengas Bram, por favor, soy tuya ahora y te amo... TE amo Bram...

Él sintió que esas palabras lo enloquecían y la folló fuerte hasta sentir que no podría detener más su orgasmo y que su último placer sería la liberación, inundarla con su simiente, llenarla con él...

Annie lo abrazó al sentir que estallaba y no pensó en las consecuencias, había sido maravilloso y quería que durara toda la noche, que hicieran el amor sin detenerse... Ahora sabía cómo era el sexo, como era ser de un hombre y era maravilloso, no tenía palabras para describir tantas sensaciones... eso era hacer el amor, y ser mujer y le gustaba

—¿Estás bien, mi amor? —le preguntó él.

Annie se había emocionado, no pudo evitarlo y entre lágrimas dijo que sí.

—Fue maravilloso Bram y no sé por qué nunca antes... ¡Qué tonta fui! Me hice unas ideas en la cabeza.

Él sonrió.

—No importa eso preciosa, te guardaste para mí...

Ella secó sus lágrimas y frunció el ceño.

—¡Hey eso suena muy machista!

Pero luego sonrió, no importaba el pasado, importaba el presente. Bram y hacer el amor de nuevo... Todos los días, a toda hora...

—Me alegra que fueras tú Bram, creo que no pude tener mejor amante que tú, eres... Eres especial y sentí que te merecía ni fui buena contigo... Perdóname Bram, prometo hacerte feliz, viviré para ti, siempre... No quiero que haya nadie más, no quiero a nadie más en mi cama...

—Oh Annie, mi dulce Annie... Tuve tanto miedo de perderte que cometí esta locura, te rapté bebé, lo hice... Soy tu raptor y acabo de seducirte... Creo que me enviarán a prisión, pero no me importa...

—No, no irás a prisión, yo quise meterme en tu cama y tampoco me raptaste...

—Sí lo hice bebé, casi te subo al auto a la fuerza, llevo días siguiéndote, desesperado por verte, por estar contigo. Viví un infierno bebé, un auténtico infierno después que me dejaste...

Annie lloró y lo abrazó y llenó de besos.

—Lo lamento Bram, perdóname, nunca más volveré a dejarte, lo prometo yo también sufrí... Quise llamarte, pero no me animé. Es que creo que siempre pensé que eras algo demasiado bueno en mi vida para ser real.

Él la besó con desesperación y rodaron por la cama. Volverían a

hacerlo.

—Esta noche lo haremos así preciosa, es tu primera vez y no quería usar un condón, quiero sentirte nena, ven aquí... ¡Oh Annie, eres tan hermosa, tan dulce! Pero no temas, no pasará nada, luego nos cuidaremos, me muero por estar en ti toda la noche—dijo y la penetró como un demonio. Dios, no debía haber hombre más viril que ese, les recordaba a las pelis prohibidas que Elsie miraba en su celular...

Annie gimió al sentir de nuevo esa inmensidad llenando su vagina, llenándola por completo y rozándola, haciéndola sentir que el mundo podía acabarse esa noche y no le habría importado, nada le habría importado más que estar con él haciendo el amor sin parar.

Estuvieron una semana encerrados haciendo el amor, Bram se pidió unos días libres en el trabajo porque quería estar con ella, llevarla a pasear, comprarle ropa...

Vivía un sueño y demonios, lo angustiaba despertar. No se sentía seguro.

La fotografía de Annie estaba en todas partes, su hermano estaba desesperado y se manejaban hipótesis tan extravagantes de raptó, secuestro, venganza que pensó que era necesario convencerla de que fueran a la delegación de Boston y dijeran toda la verdad.

No fue sencillo hacerlo. Era como si Annie quisiera borrar a Richard y todo su pasado, el padre que la había rechazado por no tener su sangre, su madre que murió de una dolorosa enfermedad y él... Richard.

Pero una mañana mientras desayunaban Bram dijo que debía volver al trabajo y Annie se puso triste. Su pequeña luna de miel había terminado, los días de ensueño con Bram...

—¿Quieres que me vaya, Bram? —dijo con un hilo de voz.

Él la miró con fijeza.

—No Annie, quiero que te quedes conmigo. Pero antes... debemos avisar a la policía. Annie, puedo ser acusado de raptó y quiero estar contigo a la luz del día sin tener que escondernos como antes, no hemos hecho nada malo.

—Entonces sí quieres que regrese al apartamento y lo haré, no quiero causarte problemas. Pero no...

Bram la retuvo y la sentó en sus piernas.

—Annie por favor, debes entender. Solo avisa que estás conmigo, nada más. No quiero que te vayas, quiero que vivas aquí y seas mi mujer...

Ella lloró mientras la besaba y subía su falda para follarla sin piedad, a ella le gustaba esa posición, montarlo como si fuera su potrillo, su semental... Debía domar a ese hombre, atraparlo, hacer que no pudiera vivir sin él...

—Oh Bram...—gimió mientras su polla se hundía en ella hasta el fondo y ella se movía a su ritmo. En ocasiones le costaba llegar al clímax en esa posición, pero a él le gustaba. Y de pronto la subió a upa y la llevó hasta la mesada para comer su vagina a besos. Adoraba hacerlo y era tan ardiente. Una tarde estuvo horas devorándola, horas y por más que quiso apartarlo no pudo y casi se desvaneció por la cadena de orgasmos que le provocó y ahora sintió que volaba...

Pero quería responderle, se moría por responder a sus caricias, ya no tenía vergüenza él le había enseñado a hacerlo, a moverse para buscar su placer y también a devorar su miembro, a brindarle placer dónde más le gustaba...

Y de pronto se acercó y le dijo al oído lo que quería.

Debían cambiar de escenario pues sobre la mesada no sería cómodo.

Bram miró el reloj sabiendo que era hora de ir al trabajo. ¡Pues llegaría tarde!

Subió a Annie en brazos y la llevó a la cama para seguir devorándola un poco más, debía devorar ese placer que sus besos le habían provocado.

—Oh Bram no, me volverás loca...

—Ahora te remataré preciosa, ven aquí...

Pero ella lo detuvo y fue más rápida y atrapó su miembro con sus labios muy despacio. Le gustaba hacerlo, al comienzo le dio un poco de

vergüenza, es verdad, pero ya no... Ahora lo engullía lentamente succionándolo con fuerza, hasta sentir esas primeras gotas de placer, siguiendo un ritmo constante...

—Preciosa, détente...

Ella obedeció, siempre le avisaba cuándo parar, a pesar de que en esos momentos quería seguir.

Pero sentirlo en su vientre la consolaba, la calmaba, Bram siempre la volvía loca, la llenaba de placer, pero no era solo placer... A veces se quedaban conversando escuchando música suave o cuando daban paseos por el muelle...

Su mente quedó en blanco, sentir que la inundaba con su simiente y estallaba de placer provocó una cadena de orgasmos múltiples, intensos... Tan fuertes que...

Pero de pronto pensó en el futuro y se angustió.

—Oh Bram eres un demonio... No quiero que termine nunca, por favor... Sé que cuando se termine querré morir...—dijo entre lágrimas.

Él besó su cabeza y la abrazó con ternura.

—No pienses eso Annie, nunca te dejaré, te amo bebé...Y yo tampoco podría vivir sin ti, pero debemos enfrentar esto juntos... Escucha Annie, deja que hable con tu hermano, él lo entenderá... y si no lo entiende al demonio. No puede prohibirte que vivas conmigo.

—Sí, lo hará, él siempre lo arruina todo.

—No... Richard no es malo, solo que dijo que hizo una promesa a tu madre en el lecho de muerte que siempre te cuidaría... Ponte en su lugar, siempre te ha cuidado de las cosas horribles que pasaban en el mundo y ahora creerá que falló y que algo espantoso te ha pasado. Solo dile la verdad: estoy bien y me escapé con tu socio. No temo a que se oponga, y si luego me odia no me afecta. Solo quiero hacer lo correcto.

Ella sabía que tenía razón, era un hombre bueno, maravilloso y había sufrido durante meses su rechazo, su adiós y no la había olvidado, ni salió corriendo a buscarse otra como habría hecho otro hombre.

—Sé que tienes razón, no soy una caprichosa es que... Temo que me obligue a regresar, él tiene el manejo del dinero de mi madre, yo nunca he podido... Nunca me interesó el dinero, en realidad nunca me ha faltado nada material pero sí afecto, una familia numerosa... Me habría gustado tener muchos hermanos, padres juntos, tíos...

—Annie, debes estar preparada. Seguramente no le gustará que estés conmigo, tengo nueve años más que tú y soy su amigo y socio... Pensará que me gustan jovencitas para seducirlas, que fui un aprovechado. No importa lo que diga, lo que piense, habremos hecho lo correcto. Tal vez no sea tan ogro como tú crees, preciosa. Creo que en realidad por lo que me has contado estos días, por lo que he observado como un espectador ajeno el error de tu

hermano fue sobreprotegerte sí, pero no te golpeaba ni te maltrataba... Tal vez sí fue algo rígido, despótico, pero eso ya no debes tolerarlo. Debes animarte preciosa, vive tu vida, toma tus decisiones y si deseas regresa a la danza. Vuelve a intentarlo.

—Sí, tienes mucha razón Bram, pero creo que tú no conoces a mi hermano. Lo más sensato sería que luego de enterarse que me escapé con un hombre con el que tenía una relación lo entendiera, se enojara porque hui sin avisarle, pero temo que reaccione bien. Mi hermano es loco, su padre también era un loco, un tipo explosivo que hizo sufrir mucho a mi madre y... Rich tiene eso en la sangre y por eso no nos parecemos a pesar de tener la misma madre. Y tengo miedo de que me encierre si aparezco, que me interne en uno de esos lugares que diga a todos que estoy loca, que convenza a las autoridades... ¿Tú crees que es acertado ir a la policía ahora? ¡Ojalá pudiera pensar que es lo correcto Bram!

—Lo es preciosa, y no temas, eso no ocurrirá, tengo buenos abogados y espero que no haga una locura como esa... Annie, escucha, eres tú quién se hace fantasmas, que se deja asustar. Ahora debo irme, pero te ruego que lo pienses y confía en mí, yo cuidaré de ti, pero tú también debes aprender a enfrentar las cosas. En la vida no todo sale como uno lo desea y no lo digo por nosotros porque nadie va a separarnos ahora, lo digo por lo que te pasó ese día en el teatro. Si enfrentas tus miedos Annie, si lo haces te harás más

fuerte y tendrás más confianza.

Annie sabía que tenía razón y tuvo tiempo de pensar y decidirse cuando se quedó sola en la casa, acompañada por Med la señora que preparaba las viandas y limpiaba y Beni, el perro de raza Collie de Bram con quien estuvo jugando en el jardín mientras observaba la vista de la costa a lo lejos. Era un lugar tan maravilloso que no quería ni pensar en regresar a Boston. Amaba esa casa, sus jardines, y estar con Bram. Él le ofreció su casa como refugio, aunque bromeaba diciendo que la había raptado sabía que no era así: ella fue quien quiso escapar, romper con su otra vida y se sentía distinta. Tan feliz... Hasta se veía bonita, alegre y ni una vez sintió la necesidad de tomar los antidepresivos ni tampoco llamar a su hermano.

Estaba enojada con él.

O, mejor dicho, Bram tenía razón: no era Richard, era ella y su antigua vida estancada y llena de soledad, de infelicidad. Tantas veces había sentido la imperiosa necesidad de escaparse, de sufrir un cambio radical y esperaba que, a conseguirse un trabajo, mudarse al apartamento de Elsie fuera su gran oportunidad de hacer algo con su vida, salir de ese horrible pozo... Pero su hermano siempre cortaba sus alas, buscaba la forma de arruinarla. Esa era la verdad.

Y no era su culpa.

Bueno tal vez sí lo era. Porque frente a él era débil y siempre, siempre

terminaba haciendo lo que él quería.

Él que tenía un club privado para conseguir chicas... bueno no sabía qué clases de chicas iban a ese club, pero de allí salió Sophia y el primer día que se la presentó se dijo “¡¡diablos, mi hermano se ha enamorado de una zorra!!”

Tomó su nuevo celular inquieta, era tiempo de decirle a su hermano que estaba viva, y que nadie la había raptado ni tampoco estaba su cuerpo escondido en alguna parte. Pero antes le avisaría a Bram.

—Llámallo preciosa, luego iré y te acompañaré para que vayamos juntos a Boston.

—Bram, es que tengo miedo... tengo miedo de que algo malo pase.

—Annie, lo malo será que se enteren que estás en mi casa de Long Island y crean que soy un perverso raptor.

—Está bien, lo haré, pero... Si no me deja volver contigo, ¡pues lo mataré!

—No digas esas cosas bebé, tú no matarías ni a una mosca. Es necesario que lo hagamos, pero estaré contigo, te ayudaré y avisaré a mi abogado.

La canción de Annie

Así, esa misma tarde abandonaron Freeport con pesar, Annie no pudo evitar deprimirse al ver a Benny moviendo la cola y ladrando furioso porque se iban.

—Regresaremos Annie, creo que mudaré mi oficina a Nueva York para poder estar más cerca de aquí. ¿Crees que te gustaría Nueva York?

Intentaba distraerla porque de pronto la vio triste, deprimida. No sería sencillo para ella regresar y de pronto la vio llorar.

Bram encendió el radio y aceleró, tendrían para más de dos horas de viaje. Y a mitad del viaje se escuchó la canción de Annie, de John Denver y Bram subió el volumen.

—Mira nena, tú canción—dijo y le robó un beso fugaz y de pronto le cantó: “Come let me love you
Let me give my life to you
Let me drown in your laughter
Let me die in your arms...”

Una canción tan hermosa, tan tierna.

Y Annie lloró, nunca antes le habían cantado una canción, y secó sus lágrimas porque no quería llegar a la delegación llorando.

Él detuvo su auto al llegar al centro y la abrazó, necesitaba hacerlo, necesitaba sentir su calor y también darle fuerzas.

Entonces miró sus ojos y notó que lloraba.

—Ánimo Annie, debes ser fuerte, debes hacerlo. Es necesario.

—Está bien Bram, lo haré, pero...

Él tomó su mano y salieron del auto. Su abogado, un tipo gordo y alto, de traje gris claro y mirada fuerte llegó entonces, salió de un costoso auto deportivo y los saludó.

—Aguarden, necesito ajustar detalles con la señorita porque... Bueno, el señor Stucker me avisó que su hermano es algo despótico y de carácter fuerte.

El abogado dijo que dijera la verdad, sin vacilar, mostrándose tranquila y si se sentía intimidada, interrogada con insistencia pidiera que llamaran a su abogado.

Era un tipo astuto que sabía lo que hacía.

Annie se encaminó a la delegación mientras llamaba a Rich. Había postergado ese momento durante días.

La voz de su hermano se escuchó fría, molesta. Tenía una voz fuerte y poco amistosa.

—¿Quién habla?

—Rich, soy yo, Annie.

—¿Annie? ¿Qué broma es esta? ¿Annie eres tú?

—Soy yo maldición y no te llamé antes porque no quería volver al apartamento. Y ahora estoy frente a la delegación con Bram...

—¿Bram Stucker? ¿Y qué tiene que ver él con todo esto?

—Luego te contaré Rich, estoy bien, no me pasó nada, me escondí porque quería desaparecer y de no haber aparecido Bram no sé...

Richard se contuvo. Dijo que iría él mismo a la delegación y cortó el teléfono.

Annie entró en la delegación más calmada.

La oficial García la reconoció al instante pues la fotografía de esa joven estaba en todas partes.

—Annie Emerson?

Ella asintió y entonces la mujer vio a Bram. ¡Vaya! Entonces su intuición no había fallado. Se había escapado con un enamorado.

El abogado en cambio permaneció alerta.

—Tomaré su testimonio en mi oficina. Luego hablaré con usted señor...

—Bram Stucker—respondió.

Annie sintió tristeza al ser separada de Bram y esperó que fuera solo en ese momento.

La oficial la miró con fijeza.

—Annie, siéntate por favor. ¿Tienes tus documentos? ¿Identificación, licencia de conducir?

Sí, no fuera cosa que alguna chica trastornada se hiciera pasar por Annie Emerson... En esa ciudad ocurrían cosas muy extrañas.

La joven buscó en su bolso y se preparó para soportar el interrogatorio, las preguntas... Debía mostrarse tranquila pero no lo estaba y tuvo la sensación de que esa oficial lo notaba. Algunos policías eran como brujos, mirada aguda, desconfiados y parecían leer la mente.

—¿Y si no aparecía ese caballero y te invitaba a ir a su casa a dónde habrías ido Annie? —la pregunta parecía casual, de rutina.

—A casa de mi amiga Elsie tal vez.

—¿Elsie Hampton?

—Sí...

—¿Y por qué huiste, Annie? ¿Tu hermano te maltrataba o te sometía a algún abuso físico o sexual?

Esa idea la horrorizó.

—No oficial, es que miren, él va a casarse y pretendía que me mudara con él y yo tenía otros planes. Buscarme un trabajo y mudarme con mi amiga Elsie. Tener una vida distinta, más independiente. Estaba harta.

—Sí, eso ya lo entendí, pero... ¿Tu hermano te sometía a castigos físicos o...?

Otra vez con eso.

—No.

—¿Y por qué no lo llamaste sabiendo que estaba tan preocupado por ti?

—Es que Bram... Mi novio Bram es amigo de Richard y socio de la empresa Emerson & Board company y ... Escuche oficial, usted habrá conocido a mi hermano, no iba a aprobar que saliera con su amigo.

—Bueno, lo importante es que está sana y salva. En realidad, es usted mayor de edad, puede ir a donde se le antoje señorita Emerson. Pero debió avisar a alguien, a su amiga. Ahora puede irse. Le ruego que me firme esta declaración.

Annie obedeció y cuando la dejó ir pensó que ese día estaba de suerte.

No la retuvieron, ni la interrogaron, no la examinaron ni nada.

Estaba tan contenta, pero al salir del edificio vio a su hermano discutir con Bram mientras el abogado intentaba separarlos.

Al verla aparecer la miró acusador.

—Annie, pudiste avisarme que te habías fugado con este seductor barato, me volví loco buscándote, ¿tienes idea lo que han sido estos días en que pensé...? —estalló.

—Él quiso que te avisara, pero yo no quería, porque sabías que harías esto Rich, lo que haces siempre. Enojarte por algo que según tú hice mal.

Richard se acercó. Ahora no estaba furioso solo nervioso, afectado.

—Annie, eres mi hermana, siempre he cuidado de ti, pero Bram no es para ti.

—Por supuesto, ni el oso Teddy es para mí. ¿Qué quieres? ¿Qué me vuelva lesbiana para complacerte? ¿Aceptarías a una chica como mi pareja?

Su hermano no rio de la broma, estaba serio.

—No es que sea mayor que ti, ni que sea mi amigo... Dejaré de lado eso, no es importante. Bram no es para ti y quiero que te enteres por qué.

Annie tuvo el impulso de alejarse, no, no quería escucharlo, siempre era igual.

—No voy a escucharte Rich, solo vine a avisar que estoy bien para que dejen buscarme por todas partes, yo no quería venir, sabía qué harías esto. Y fue Bram quién me convenció, él quiso llamarte, tú lo acusas no sé de qué sin saber que estoy aquí por él, pero no volveré al apartamento, me quedaré con Bram. No me importa lo que digas.

Su hermano miró a Bram.

—Vaya, qué bien la hiciste, mientras yo te contaba mis problemas tú seducías a mi hermana, ¿no? Eso debió ser lo más fácil. Pero quiero decirte algo amigo, solo Annie tiene acceso a su fortuna, y tomará posesión cuando cumpla los veinticinco y no antes. No podrás tocar ni un céntimo de su herencia. Te lo digo por qué sé cómo van tus negocios.

—No me asustas Emerson, puedes decir lo que quieras, Annie me conoce y sabe que jamás me acerqué a ella por interés.

—Oh, claro que no... Solo quería avisarte por si acaso, mi hermana solo tiene unos pocos miles en su cuenta, le alcanzarán para subsistir sin lujos claro, tal vez pueda comprarse un apartamento y poco más. Yo administro la herencia de Emerson y evitar bodas de adolescentes fue que se hizo el legado de la herencia materna.

—No me importa el dinero Rich, nunca me ha importado ni te he pedido nada. Puedo trabajar y no necesito de ninguna herencia.

Rich la miró furioso.

—Recién estás rompiendo el cascarón bebé, pero veremos cuánto te dura el novio cuando sepa que lo dije es verdad. Bram está quebrado Annie, tuvo que vender varias compañías y por eso se asoció con nosotros. A ti no te importa tal vez, eres una niña hippy traviesa y rebelde, pero a él sí le importa. Ansía recuperar el imperio de su padre, ¿no te lo ha dicho?

Annie se sonrojó.

—¡Tú solo piensas en dinero! Pero a mí no me importa y tú dices estas cosas para que piense que está conmigo por interés.

—Tal vez no esté por dinero sino para satisfacer su lujuria porque siempre sale con jovencitas, le gustan las adolescentes rebeldes.

—Vete a la mierda Rich, no quiero seguir escuchándote, me tienes

harta. Quédate con todo y disfrútalo con tu novia la Barbie zorra esa que tienes—estalló.

Su hermano la miró con rabia.

—Es verdad. Seguro que a ella sí le importa el dinero, pues quédatelo todo.

—Claro, ahora mi novia es una zorra y yo soy un entrometido. Ya vendrás llorando cuando ese pervertido te patee, porque nunca le han durado las novias... Y cuando lo conozcas tú misma lo dejarás Annie. No sabes nada de la vida y mucho menos de hombres. No sabes nada, pero de repente aparece un patán, te hace el amor ¿y te vuelves en contra de tu familia? ¡Qué bien! Así que yo soy el malo, no hice nada por ti, nunca me preocupé ni te cuidé...

Annie se sintió mal, confundida.

—¡Yo no dije eso! Solo quiero vivir mi vida tranquila, ir y venir a mi antojo sin tener que avisar todo el tiempo dónde estoy.

—¿Y Bram te va a cuidar? Por favor, ese hombre no tiene idea de lo que es una relación formal, ni tampoco... Hace una semana que estás con él ¿y crees que van a casarse?

Bram intervino, harto de toda la situación.

—Ven preciosa, yo cuidaré de ti, no necesitas a nadie más. Hice lo correcto, pero se terminó, he oído demasiadas tonterías por hoy.

—¿Y qué te crees tú para llevarte a mi hermana? ¿Cuánto hace que estás lavándole el cerebro? Esto va a lamentarlo Bram, te aseguro que te costará caro.

Bram lo miró y de no haber intervenido su abogado lo habría golpeado. Estaba furioso y solo se calmó cuando Annie le habló mientras viajaban auto.

—Yo sabía que haría esto ¿sabes? Que buscaría cualquier cosa y... Bram yo no quiero ser una carga para ti, no sé a dónde voy a vivir, pero si me quedo aquí...

Él se detuvo en su apartamento.

—Annie, quédate aquí conmigo hasta que podamos mudarnos a Nueva York, no creas una palabra de lo que dijo Richard porque no es verdad. No estoy en quiebra ni te busqué para quitarte tu herencia. Eso es absurdo, nunca estaría con una mujer por interés y lo de las adolescentes tampoco es verdad. No soy un patán y si te busqué ese día, si estuve meses saliendo contigo no fue por interés o algo relacionado con la compañía. Es cierto que he tenido un revés, pero no soy pobre ni estoy quebrado como dijo. Tengo mucho más que lo común de las personas, y no...

—Bram, no me importa eso, nunca me he fijado en los hombres con dinero, lo que dijo fue espantoso. Solo que no quiero que sientas que debes cargar conmigo ni mantenerme. Quisiera trabajar y tal vez...

—Annie, puedo mantenerte por favor, no necesitas trabajar ni tampoco buscarte un lugar. Te invité a quedarte conmigo en Long Island y nada ha cambiado ¿o sí? ¿Dejarás que lo que dijo tu hermano siembre dudas?

—No... Pero sabes, vuelvo a sentirme la niña tonta que no sabe hacer nada, insegura y también que necesitan cuidarme.

—No estoy cuidándote como si fueras mi protegida o una niña fugada de su casa, eres mi novia Annie y te pedí que te quedaras en Long Island y ahora... Recién estamos empezando preciosa ¿y ahora quieres terminar por culpa de tu hermano?

—Bram no, no es eso... Solo que no quiero ser una carga para ti y que luego mi hermano te amenace. Sé que son socios y que tú...

—¡Al diablo con la empresa y con todo! ¡Te quiero a ti Annie! No me dejes ahora por favor, no te vayas.

Annie se echó a llorar y dijo que quería volver a Long Island, no quería estar en Boston de nuevo.

Él la abrazó y la calmó diciéndole que solo serían unos días, que planeaba tomar el mando de una filial en Nueva York.

Annie entró en el apartamento y lo miró con curiosidad, era un penthouse y tenía una vista increíble de la ciudad.

—Ven preciosa, quiero mostrarte...

Ella se acercó curiosa y quedó fascinada con la vista y se acercó a la

azotea. Él la abrazó por detrás y la besó. Se moría por hacerle el amor, pero antes debía ordenar la cena a su restaurant predilecto.

Annie fue a darse un baño, lo necesitaba. Estaba cansada y se sentía pegajosa.

Mientras se bañaba apareció Bram y la abrazó por detrás. “Preciosa, ven aquí...” le susurró al besar su cuello. Se moría por hacerle el amor y terminaron rodando por la alfombra del baño entre besos y risas. Él abrió sus piernas para saborear ese delicioso rincón, demonios nunca se sentía saciado, debía devorarla y se abrazó a su vientre con desesperación. Ella estalló de placer y entonces, para enloquecerla aún más la folló muy duro una y otra vez, en la alfombra y luego en la cama.

Pero esa noche Bram tenía planeado algo más y al verla exhausta y estremecida se tendió sobre ella y la besó, atrapó sus pechos y la folló con prisa y sin piedad haciendo que estallara de nuevo y gimiera con desesperación.

Pero todavía no iba a hacerlo... pilló un preservativo con lubricación especial y la tendió de espaldas.

—Bram—ella se asustó al comprender sus intenciones pues nunca lo habían hecho y pensó que... Temió que le doliera.

Él sonrió.

—No te dolerá si te abres a mí... Esta noche me lo entregarás todo

precios, y eso incluye también todo lo que me has negado... Ven aquí...

Ella se dejó caer en la cama y él la atrapó, abrió sus piernas y la folló despacio, con cautela. “Si es muy doloroso para ti avísame preciosa, avísame y me detendré” le susurró mientras hundía su miembro un poco más y su trasero cedía, se acoplaba apretándolo con fuerza.

Annie se estremeció al sentir esa inmensidad entrando en su cuerpo, podía sentir su miembro mucho más de esa forma y cuando la penetración se hizo pensó que era maravilloso y no sintió dolor y pudo disfrutar esa nueva cópula y abrazarse a él, a su calor. Era todo cuanto tenía en la vida y lo sabía, lo sentía en su corazón y en toda su alma.

—Te amo Bram, te amo tanto... Moriría si un día te perdiera... Juro que moriría si...

—No digas eso preciosa, nadie morirá... Y solo muerto podrán separarme de ti...—le respondió él y gimió de placer apretándola con tanta fuerza.

Él la envolvió entre sus brazos y la miró con intensidad y volvió a besarla.

—Eres mía ahora preciosa y nadie podrá apartarte de mí, no lo permitiré—le susurró—Mía para siempre...Nunca te dejaré ir bebé, te ataré a la cama si intentas escapar de mí, lo prometo.

Annie rio por sus palabras y se besaron, se quedaron abrazados así

hasta quedarse dormidos olvidando la cena y todo lo demás: el mundo entero era esa cama.

Bram debía regresar al trabajo, tenía mucho que organizar y Annie decidió ir de compras y luego visitar a su amiga Elsie, la echaba de menos y mientras Bram la llevaba en su auto tuvo la sensación de que hacía mil años que no estaba en Boston.

—Annie, no podré pasar por ti a la vuelta, pero mi chofer vendrá a buscarte.

Ella lo miró espantada.

— ¿Chofer? ¡Puedo caminar! El centro comercial queda cerca de la casa de Elsie.

—Pero yo no quiero que recorras las calles caminando. ¿A qué hora crees que saldrás de casa de tu amiga?

Annie se rindió. Con la excusa de “me preocupo por ti, tu hermano puede intentar acercarse a ti y creo que necesitas tranquilidad después del numerito que montó ayer” logró convencerla.

Luego de comprarse botas, una chaqueta y ropa de abrigo y un postre de chocolate para su amiga el chofer de Bram la esperaba.

Elsie la recibió muy contenta y agradecida por el postre.

—¡Oh Annie, qué suerte que regresaste tientes que contarme todo!

Annie entró, dejó los paquetes y pensó que ni loca le contaría todo lo que había pasado con Bram.

—Entonces te llevó a Long Island!! ¡Dios mío, qué afortunada eres amiga! Adoro Long Island. Pero cuenta, cuenta... Imagino que lo hicieron...

Annie sonrió sin soltar prenda.

—Oh, no, tienes que contarme y con detalles—dijo Elsie engullendo un trozo de pastel de chocolate.

—Bueno, ¿no esperarás que te cuente cómo donde y por qué Elsie?

Su amiga pelirroja la miró ofendida y frunció el ceño.

—¡Pues yo siempre te cuento todo! Y con todos los detalles. ¿Y tú no me contarás nada?

—No.

—¡Oh, ¡qué mala eres! Bueno, entonces cambiemos de tema, ¿cómo lo tomó tu hermano?

—Mal. Dice que Bram no es para mí, que es un oportunista o yo qué sé...

—Sí, me imagino... ¿Y te irás a vivir con él, no vendrás a este apartamento? Annie, te estaba esperando.

—Bueno, es que Bram me pidió que me quedara con él además nos iremos a Nueva York en unas semanas.

—¿No crees que es algo precipitado? ¿O lo haces para escapar de tu

hermano?

—No, no es por eso, quiero estar con Bram, lo amo.

—¿Lo amas y hace una semana que duermes con él? Por favor Annie, esto es... Prematuro. Vivir con un hombre no es algo para decidir a la ligera y, además, ¿qué pasará con tus clases de baile? Escucha, el profesor nos dijo el otro día que habrá otra oportunidad para quienes no pudieron bailar en el Royal. Hubo algunas ausencias ese día, una chica sufrió un accidente con su tobillo y su madre armó un escándalo para que la dejaran participar del elenco. Ya la conoces, Amy Ryan. La niña tonta mimada.

Annie sonrió.

—Así que puedes regresar.

La joven vaciló.

—Es que no lo sé—dijo al fin—Si me quedo aquí mi hermano hará algo contra Bram y... En realidad, no lo hago por eso, me harté de todo Elsie, mi vida era como un pozo, un lugar oscuro y siniestro del que no lograba salir. Ahora estoy contenta, me siento con más energía y he dejado la terapia y todos los antidepresivos. Y no tengo prisa por regresar a la academia, tal vez me anote en alguna de Nueva York, pero prefiero conseguir un trabajo. Algo para mantenerme activa y también ganar mi propio dinero, Bram no es rico y no me importa eso. Lo amo Elsie, lo amo y durante meses tuve miedo, me negué a ser feliz, pero eso se terminó. Ya no soy la tonta Annie

manipulada por el miedo haciendo todo lo que su hermano decía.

Elsie dejó el pastel y la abrazó al ver que lloraba.

—Annie, perdona, no quise que te pusieras así, solo que tengo algo de experiencia en hombres y no creo... Eres muy joven para jugar a la casita con un hombre como ese, solo eso. Es como si te hubieras casado con quince años, porque tú eras como de quince. Y no te ofendas, sabes que es verdad. Pero no diré nada, es tu vida, tú has cómo te parezca. De veras. Yo ni loca me iría a vivir con un hombre a esta edad, pero... Lo único bueno es el sexo a toda hora sí, pero eso tampoco es para ti.

—¿Y por qué no puede ser para mí? Elsie, hablas como mi hermano.

Su amiga rio.

—Bueno, es lo común, te vas a vivir con uno y quiere sexo a cada hora y eso no es malo, pero... Annie dime, ¿te estás cuidando? ¿Quieres que te recomiende unas pastillas? ¡Debes empezar a cuidarte ahora! No vayan a llenarte la panza de huesos por favor.

—Me estoy cuidando Elsie. Estoy tomando las píldoras.

Los ojos de su amiga se abrieron con platos.

—Oh vaya, ¿de veras?

—Sí, Bram me llevó con un doctor que conoce y me recetó unas suaves porque como nunca había tomado...

—¿Suaves? Oye ten cuidado, una prima mía se quedó preñada con

unas pastillas suaves... no recuerdo el nombre, pero tuvo que correr a una clínica a quitárselo y luego, su novio la dejó porque se enojó, quería al bebé... Los hombres de este mundo están todos locos, te dejan si te embarazas, te dejan si te lo quitas, te dejan por otro chico...

Annie rio tentada.

—Bueno, yo no me lo quitaría, tal vez algún día me gustaría tener un bebé de Bram, pero ahora no... En unos años...

Elsie la miró con una expresión incrédula.

—Vaya, te enamoraste en menos de lo que canta un gallo y lo mejor es que descubriste que eres una mujer normal, que tiene todo lo que tiene una chica de tu edad, ¿te das cuenta que querías ir al médico porque decías que habías nacido sin vagina?

—¡Oh Elsie eres fatal! ¡Te extrañé tanto! Y voy a extrañarte más cuando me vaya a Nueva York

—Bueno, no te preocupes, iré a visitarte y cuando tengas un bebé nacido de las pastillas suaves ¡pues quiero ser la madrina por favor!

—¡Prometido! Pero todavía no voy a tener un bebé, quiero disfrutar de Bram, es mi primer novio ¿te das cuenta?

—¿Novio o marido? O novio-marido... Son insoportables. Debes decirle dónde estás, a qué horas vendrás y un buen día te encuentras en tu casa llena de niños gritando y llorando sin sexo y sin vida... ¡Oh, ¡qué

pesadilla! Ten cuidado Annie, no esperes a llegar eso, dicen que el matrimonio es la tumba del amor.

—Elsie, por favor, no hables así, estoy en plena luna de miel—dijo Annie—y no me molesta nada tener un novio-marido a cómo le dices tú.

—Está bien, perdóname. Lo bueno es que no estabas cautiva de un psicópata y regresaste sana y salva y muy cambiada. Pero para bien. Hasta tienes el cabello brillante y te ves preciosa amiga, se ve que tener un novio marido pues eso: te sienta bien.

Ella sonrió, empezaba a echar de menos a Bram y cuando se fue de la casa de Elsie pensó en ir a verlo a su oficina, pero temía cruzarse con su hermano. Esperaba que Rich no hiciera nada para perjudicar a Bram, lo lamentaría si lo hacía...

Días después mientras organizaban la mudanza Annie le preguntó a Bram si Rich lo había molestado en el trabajo.

—No... Solo me dijo que si te hacía daño me haría pedazos, nada más. Bueno, fue lo que dijo ese día frente a la delegación.

Annie se quedó algo sorprendida.

—¿Y por qué piensa que vas a hacerme daño?

Bram la miró con fijeza.

—Es que fui un playboy nena, nunca tuve una relación formal ni me

interesó... Nunca traje a una chica a vivir conmigo y cree que no me durará, que no eres más que un capricho.

Ella suspiró mientras mordisqueaba un trozo de pizza. Luego de la cena vendría el postre y lo deseaba.

—Vaya, ahora no soy la rica heredera que quieres desplumar ahora soy solo tú capricho—se mofó y sonrió.

Él estaba muy guapo de jeans y remera, con el cabello húmedo por el baño.

—Bueno, tal vez crea las dos cosas y mencionó que quiere verte para arreglar el tema de la cuenta bancaria.

Annie lo miró.

—No quiero ninguna herencia, ya se lo dije. Ni depender de él para nada. Ahora dependeré de ti y de mi trabajo.

Él sonrió.

—Bebé no es necesario que trabajes, o que tengas que pagar tu ropa ni nada... ¿Por qué no quieres que te dé una tarjeta para que te compres todo lo que necesites?

Ella lo miró con fijeza.

—Bram, no quiero hablar de dinero ahora, por favor. Nunca se lo pedí a mi hermano y ahora... Necesito trabajar para no pedírtelo a ti.

Él dejó su refresco y se le acercó.

—Annie, tú nunca has trabajado y no quiero que tu hermano crea que no sé cuidar de ti. No estoy arruinado, y no es necesario que salgas corriendo, necesitas tiempo y ver en qué te gustaría trabajar.

—¡Por favor, quiero sentirme útil Bram! Hacer cosas, no quiero depender de un hombre otra vez.

—Y yo quiero cuidar de ti Annie, quiero que estés conmigo y me dejes cuidarte.

—¿Eso significa que me quedaré en casa encerrada todo el día?

—No... Dejaré que vayas a trabajar a una cafetería o a otro lugar infame. No, Annie, no irás a un lugar horrible a trabajar solo porque eres orgullosa o tienes esas ideas extravagantes de izquierda sobre el matrimonio y la esclavitud de la mujer que no trabaja.

Ella se ruborizó furiosa. De pronto tuvo la sensación de que la historia se repetía y que Bram se parecía a su hermano: esto no, esto tampoco...

Unas semanas viviendo con Bram y ya comenzaba a darle órdenes: haz esto, esto no, mejor aquello... Bueno, Elsie se lo había dicho: esos novios marido eran insoportables de mandones.

—¿Entonces crees que necesito cuidados especiales? ¿Que no puedo trabajar en ninguna parte porque soy una inútil? Pensé que querías ayudarme, que me querías Bram, pero solo quieres que esté aquí y haga todo lo que tú me órdenes.

Annie se incorporó furiosa, impulsiva, tomó su bolso y quiso escaparse del apartamento. Bram corrió tras ella desesperado, furioso y asustado.

—Abre la puerta Bram, quiero irme—dijo ella.

Él no se movió.

—Annie, ¿por qué? ¿No dijiste que querías vivir conmigo? Estas son las reglas, no trabajarás hasta que encuentre un lugar en mi oficina. ¿Quieres trabajar? Pues lo harás para mí, no te expondrás a explotación ni a la lujuria de otros hombres.

Ella comenzó a llorar.

—Hablas como mi hermano, él creí que si trabajaba en una pizzería terminaría violada o muerta. Vamos, todas las chicas de mi edad trabajan en algún lugar y no he oído que sufran ningún contratiempo.

—Está bien, luego hablaremos de eso, ven... No voy a abrir esa puerta, no me importa que te enojés Annie, a menos que quieras que te lleve al apartamento de tu hermano. ¿Crees que te dejaré ir en una ciudad como esta y a estas horas?

Ella comenzó a llorar.

—Me iré Bram, no me quedaré aquí. Tú también quieres mandar sobre mi vida, y crees que soy como una retrasada que no puede valerse por sí misma.

Él se acercó y quiso besarla, pero ella lo apartó y forcejearon.

—¡Déjame!

—No te dejaré ir preciosa, mírame... Deja de actuar como una consentida, no necesitas trabajar yo te daré todo lo que necesites. Y no soy tu hermano, soy tu novio Annie y no tengo veinte años tengo veintiocho, soy un hombre y sé lo que quiero. Y si realmente me quieres debes entender que una relación se construye día a día con confianza y afecto. Si confías en mí no puedes ahora acusarme de dominante, o de querer actuar como tu hermano. Solo porque quiera cuidarte... ¿Crees que podría dejarte ir ahora? Pero no te retendré ¿sabes? No soy un raptor ni un seductor, si decides irte al menos espera a mañana y mejor será que lo pienses con calma. Porque si decides no aceptar mis reglas Annie, está bien, no lo hagas, pero recuerda que una vez soporté que me abandonaras, y que puedo entender que tal vez no estés preparada ni madura para una relación, pero...

—¡Eso no es verdad! Sabes que quiero estar contigo.

—Entonces madura Annie, no actúes por impulsos o rebeldía, yo no soy Rich, soy tu novio y es diferente. Annie, nunca podré evitar cuidarte, y no lo haré por dominante ni por machista, es porque quiero hacerlo y porque te amo preciosa, te amo y no me pidas que te deje de hacerlo. Por favor.

Annie lloró vencida. En un momento sintió ganas de escapar, pero eso la llenó de angustia, amaba a Bram y quería estar con él, pero de pronto

comprendió que no podía dejar atrás el pasado y que los malditos fantasmas regresaban.

Él secó sus lágrimas y la besó y la arrastró a la cama desnudándola con prisa y aún vestida la llenó con su miembro mientras el resto de su ropa volaba al piso y un beso ardiente la dejaba sin aire... El peso de su cuerpo la inmovilizó y de repente sintió que estallaba, que una explosión de placer la inundaba y liberaba de la angustia de haber reñido con Bram. Lo amaba tanto, no podía vivir sin él...

—Annie, te amo, no quiero pelear contigo, por favor—dijo él mientras la sujetaba y la rozaba con fuerza, haciendo que estallara de nuevo, llenándola con su simiente.

—Yo también te amo mi amor, te amo tanto, perdóname... No quise ser obstinada.

Y cuando el éxtasis los dejó abrazados y temblando, sintiendo una satisfacción única, especial él acarició su cabello y le dijo:

—Annie, piensa en lo que te dicho, promete que lo harás... Ten paciencia, no puedes tener todo ahora y mudarnos supondrá un gran cambio para nosotros. No esperes que te deje sola en Nueva York, déjame cuidar de ti, tú me amas y eso es todo lo que me importa Annie.

—Lo haré Bram, prometo ser más razonable, no quiero volver a pelear contigo, me hace mal...

Annie comprendió que debía madurar y alejar esos fantasmas de su cabeza. Él solo quería cuidarla. Se mudarían a una ciudad más grande y difícil. Bram quería alejarse de Rich y concentrarse en su otra empresa. Y también poder ir los fines de semana a Long Island como le había prometido.

Encerrados en un hotel

Días antes de partir a Nueva York Richard fue a verla.

Annie estaba organizando su maleta cuando la empleada Ana, encargada del aseo del piso le avisó que había un caballero que quería hablarle.

No esperaba que fuera su hermano, pero ¿quién más podía ser?

Lo notó extraño. ¿Arrepentido? ¿Molesto?

Se acercó y lo saludó.

—Hola Richard. Espero que vengas en son de paz.

Pues si no era así podía irse al diablo. Ya no le tenía miedo y en realidad pensar en su hermano le causaba depresión, era lo único que seguía mal en su vida. Tenía a Bram, se mudaría con él a Nueva York, tendrían los fines de semana para dar paseos en Long Island y habían prometido no reñir...

—Annie, necesito hablar contigo—dijo y al ver a la mucama agregó:

—En privado. Es urgente.

Ella aceptó y fueron a la terraza, allí estarían tranquilos y podrían contemplar ese paisaje tan bonito.

Pero ella estaba nerviosa, no sabía qué tramaba su hermano esta vez.

—Annie, hablé con Bram ayer.

Esas palabras la asustaron porque él no lo había mencionado.

—Dijo que van a mudarse a Nueva York y que piensa casarse contigo, en un tiempo.

Annie se mostró sorprendida, no podía creerlo. ¿Su hermano se enteraba antes que ella de los planes de Bram? Bueno, era maravilloso.

—Tú eres muy joven para eso Annie, me opuse. Pero comprendo que no puedo hacer nada, eres mayor de edad y es tu vida. No creas que no me preocupo por ti, todavía lo hago y el día de la delegación dije cosas muy hirientes y no... Estaba nervioso porque pensé que te habían raptado, y tuve que ir varias veces a la morgue a reconocer los cuerpos de chicas que habían aparecido muertas y...—Rich se movió inquieto, nervioso y de pronto la miró:

—Annie, viví un infierno esos días que desapareciste. Y todavía no sé por qué te fugaste, pero ya no importa. Quieres independizarte y no encontraste mejor forma que esta, que dormir con Bram y enamorarlo. No te juzgo, creo que fue mi culpa, no tuviste otra opción y además... Yo nunca te prohibí que tuvieras novio, eras tú que no querías. Que quede eso claro.

—Está bien Richard, no quiero que peleemos más. Llevamos años en conflicto, y tal vez tengas razón en parte, pero yo amo a Bram y si crees que lo usé para escapar de una vida que consideraba insoportable no es cierto. O tal vez sí, pero yo lo amo y quiero estar con él. Vivir juntos y en paz, sin

peleas ni problemas.

Él suspiró, al parecer decir esas cosas le costaba, era un hombre orgulloso y prepotente.

—Eres mi hermana y quiero que seas feliz, que Bram cuide de ti, me lo ha prometido, me ha dado su palabra de que te cuidará y también dijo que te ama, que no podría vivir sin ti y que no... Es que él tiene veintiocho años Annie, y tú diecinueve., era mi amigo y confiaba en él, no fue sencillo para mí todo esto y lo que más temía era que te lastimara o se aprovechara de ti. Pero si tú lo amas supongo que será por algo, y me enojé porque nunca sospeché nada ni noté que él te mirará de forma especial y luego te fuiste a su casa de Long Island... Fueron muchas cosas, estaba furioso, pero no... No quiero que pienses que soy un demonio que solo quiere arruinarte la vida Annie, tal vez no me di cuenta de que sí necesitabas más libertad y otras cosas, y me dejé llevar por los miedos y... Exageré y lo lamento.

No creas que fue Bram que me convenció porque le hice una advertencia muy clara: que, si te lastima de alguna forma, si no cuida de ti lo mataré, no fue Bram, estoy aquí porque eres mi hermana Annie y no quisiera que te fueras de la ciudad peleada y además... En tres días será mi boda con Sophia y quiero que estés.

No es por la boda, no me importa el qué dirán y lo sabes bien, quiero que estés porque eres mi hermana y te quiero Annie y quisiera que con el

tiempo podamos reunirnos todos sin que haya rencores ni problemas. Nuestra familia es pequeña y lo sabes.

Annie se emocionó y se abrazaron. Tenía razón, ¿por qué estar peleados? Era su único hermano y durante muchos años él había velado por ella, la había protegido de las malas compañías, las drogas y el sexo... Eso último no había estado bien y al fin lo entendía y se disculpaba por ello.

—Y antes de irme Annie quería decirte que he hablado con tus abogados para que tengas una cuenta a tu nombre con un anticipo de la herencia que recibirás a los veintiuno. No protestes ni digas nada, es tu herencia y puedes gastártela toda o dejarla sin tocar. La necesitarás Annie, Bram tiene dinero y no está en bancarrota cómo te dije, pero tú... Si quieres invertir, tener tu propio negocio, hay tantas cosas que podrías hacer. No quiero que dependas de tu marido, bueno, tu futuro marido. El dinero abre puertas, hace que puedas pagar cuentas y vivir tranquilo sí, pero lo más importante es que te da independencia—hizo una pausa y continuó: —Te lo digo porque estoy a punto de casarme y no sé si será para siempre o por cinco, diez años. Sophia es una mujer dulce que me entiende, pero los sentimientos pasan. El amor no es eterno y si un día se te ocurre separarte quiero que sepas que siempre contarás con mi apoyo y que tendrás dinero para poder comprarte un apartamento y... Lo que necesites.

—Gracias Rich. Y perdóname, lo que dije ese día de Sophia no fue

muy agradable y no... No fui buena ni justa porque siempre ha sido amable conmigo y...

—Está bien, disculpas aceptadas. Supongo que en todas las familias vuelan los insultos y la amenazas y los no vuelvas más te lo prohíbo. Es un tema emocional, la familia es emocional y los lazos afectivos son complejos. Sigo pensando que no fue de buen amigo lo que hizo Bram, pero bueno, se casará contigo y supongo que tendrán hijos un día. Me llevará tiempo, pero lo superaré, al menos ya no estamos peleados. No soy tan obtuso ¿sabes? He aprendido de mis errores y Sophia me ayudó a comprender que estaba equivocado y que Bram no era un mal hombre, que si hizo lo que hizo fue porque no tuvo opción.

Annie lloró.

—Lo amo Rich, y es un hombre maravilloso y soy feliz, nada debe preocuparte ¿entiendes?

Se abrazaron y Annie prometió ir a su boda y saber que esa tormenta había pasado la hizo sentir bien, optimista. Llena de energía.

Pero de pronto recordó algo y cuando Bram regresó del trabajo, a media tarde lo miró con fijeza. ¿Iba a casarse con ella y era la última en enterarse? O fue su hermano que... No, no quería pensar que Rich lo había presionado para que hiciera semejante promesa.

—¿Qué pasa, Annie? No dejas de sonreír...

—Es que mi hermano vino a verme y me pidió perdón y también que fuera a su boda.

—¿De veras? Pues me alegro. Las peleas familiares son muy estresantes Annie, y él es tu hermano y no lo hizo tan mal...—respondió él mientras se quitaba la corbata.

Annie lo siguió mientras se daba un baño y se excitó al verlo así, desnudo y lleno de espuma de jabón.

—Ven preciosa, ¿quieres acompañarme? —la invitó.

Ella sintió la respiración entrecortada y sus labios se abrieron en una sonrisa. Sí, quería por supuesto, siempre quería hacerlo con él.

Se daría un segundo baño así que se quitó el vestido corto de lanilla la ropa interior y apareció desnuda para ayudar con la esponja...

Él la miró con intensidad y comenzó a besarla mientras tocaba sus pechos y la atrapaba empujándola contra su miembro inmenso, esa maravilla que ella quería adorar... Y mientras caía el agua de la lluvia en su cara Annie se arrodilló y lo succionó despacio con mucha suavidad, chupadas suaves y envolventes, para luego comenzar a presionar un poco más.

Bram se sintió desesperado y sujetó sus cabellos húmedos y cerró el grifo.

—Para Annie... Me harás perder el control...

Era justamente lo que quería ella.

Estaba harta de que la frenara, de que creyera que no era correcto seguir hasta el final... Cuanto más le prohibían algo, pues más deseaba hacerlo y siguió hincada en la alfombra de la bañera moviendo su boca con un ritmo loco, húmeda y excitada quería descubrir cómo era su sabor, cómo era el sabor del pecado.

—Aguarda nena, por favor—pidió él y de pronto la tendió en la otra alfombra peluda del baño porque era una tortura para él sentir en sus manos cómo su vagina se humedecía y no podía tocarla.

Annie quedó tendida en la alfombra y lo miró furiosa. ¡Le había quitado su dulce y no era justo!

—Por favor, dámelo—protestó.

Pero él sonrió y lo que hizo a continuación fue abrir sus piernas y perderse en ese rincón de placer, en ese cielo suave y delicioso. Su lengua la llenó de caricias húmedas, su lengua de fuego la poseyó por completo hasta hacerla estallar en convulsiones de placer una y otra vez.

Ahora era su turno y él vio sus labios que le rogaban, esos deliciosos labios rogaban una recompensa. Pero no en esa alfombra, mejor en la cama, más cómodos y...

Annie atrapó su miembro no bien llegar y comenzó a lamerlo con suavidad y él se quedó inmóvil y extasiado viendo y sintiendo que volaba y entonces la tendió en la cama de costado para deleitarse con su sabor, dar y

recibir, ella quería todo y él se lo daría, ese día no escaparía...

Y cuando sintió que iba a hacerlo gimió, gimió y ella recibió su placer y lo devoró mientras él seguía devorando esos labios húmedos que se estremecían y sacudían. Fue muy delicado al hacerlo, ella dejó de presionar para poder tragar despacio toda su simiente.

Y de pronto cayó laxa, rendida y feliz, había caído en la tentación, había aprendido a darle placer y también a recibir la recompensa. Eso era magnífico.

Él acarició su cabello y sus labios y le preguntó si estaba bien.

—Más que bien, Bram—le respondió.

Él la abrazó y se tendió a su lado pensando que a pesar de estar exhausto luego de un día de trabajo ella lo llenaba de fuerzas. Se moría por hacerle el amor otra vez y lo haría.

—Ven aquí nena, ahora voy a entrar en tu cuerpo y voy a follarte toda la noche sin parar... Lo prometo.

Ella sonrió tentada.

—Siempre lo haces mi amor—le respondió.

Él la besó la llenó de besos mientras la rozaba sin piedad.

—Annie, mi dulce Annie... ¿Quieres ser mi esposa? —le pidió mirándola con intensidad. Era un momento muy importante y Annie pensó que no era gracioso que se lo pidiera mientras le hacía el amor.

—Sí, por supuesto que sí, me casaría mañana contigo Bram, no lo pensaría... quiero pasar mi vida contigo—dijo y entonces estalló, su cuerpo convulsionó y sintió que volaba que ardía en el infierno de la lujuria y la pasión, y en el paraíso del amor...

—Entonces nos casaremos mañana preciosa, en las Vegas...

—Oh Bram, estás loco mi amor. Las vegas.

—Tú lo prometiste. En las Vegas, antes de viajar a Nueva York haremos un viaje al único lugar dónde podemos casarnos enseguida...

—Pero la boda de mi hermano será en unos días...

—No importa preciosa, tendremos tiempo... Viajaremos en un jet privado y solo tienes que comprar el vestido y luego, nos iremos de luna de miel en unas semanas, a Long Island.

—OH, ¿de veras? Suena maravilloso Bram...

—La vida es efímera nena y debemos vivir cada segundo. No quiero esperar ni tengo dudas, eres la mujer que amo y quiero que seas mi esposa. Nunca antes... Creo que nunca estuve tan enamorado de una mujer como lo estoy de ti Annie...

—Te amo Bram, te amo y sé que nunca habrá nadie más en mi vida. Solo tú.

Rodaron por la cama haciendo el amor hasta quedar exhaustos, rendidos y felices. Tan felices...

A la mañana siguiente Annie se preparó para el viaje a Las Vegas en un jet privado. Apenas tuvo tiempo de comprarse un vestido blanco, maquillarse y tomarse el vuelo. Fue una mañana radiante, con un sol lleno de esplendor y fulgor, sin una nube en ese cielo azul de Boston, hacía frío, pero ¿qué importaba? Era el día de su boda y Bram había preparado esa sorpresa hacía más de una semana. Tenía todo organizado: la boda, la celebración el hotel y luego la noche de bodas en uno de los hoteles más caros de la ciudad.

Lucía frac y se veía como un caballero victoriano pensó Annie, con el cabello oscuro peinado hacia atrás y sus ojos azules y luminosos mirándola con tanto amor...

Sabía que nunca olvidaría ese día, que siempre recordaría esa boda sorpresa y era mejor así, pues se había consumido sus nervios con la espera. Y lo único que lamentó fue no poder avisarles a sus amigas, pero después comprendió que era un momento de ambos, de Bram, de ella... Luego harían alguna fiesta para celebrar, él se lo había dicho.

—Estás hermosa mi amor, preciosa—dijo Bram y la besó antes de subir al jet.

Se abrazaron y diablos, qué ganas tuvo de hacer el amor allí, encerrados en ese avión, pero no podían por supuesto.

Annie tomó la falda de su vestido de princesa Disney y entró en el jet

con la ayuda de Bram. Lo había encontrado gracioso, siempre había querido usar un vestido de princesa, al menos soñó que su vestido de bodas sería así: ancho, con una falda ancha de raso blanco y un escote redondo y mangas más cortas, pues no le gustaba que fueran infladas. Hasta el peinado se parecía a la Cenicienta pues había escogido un moño con una toca llena de perlitas que le daban un aire etéreo. Pero fiel al estilo de su princesa favorita de la infancia.

Llegó a Las Vegas algo mareada por el viaje y estuvo un rato en el hotel bebiendo una Coca-Cola para recuperar los colores.

—Oh Bram, qué desastre, el día de nuestra boda—se quejó.

Él tomó su mano y la besó.

—Tranquila, tenemos tiempo de llegar. No es tu culpa... Descansa...

Pero ella no quería descansar. ¡Quería que le hiciera el amor!

Bram sonrió cuando le contó sus planes al oído luego de besarse.

—Ya estoy mejor, necesitaba un poco de azúcar—dijo mientras él bajaba su escote para besar sus pechos, algo que había deseado hacer todo el viaje.

Annie ahogó un gemido de placer al sentir sus labios húmedos succionar sus pezones y atrapar sus pechos y lo ayudó a abrir su pantalón. Pero no se desnudarían, no había tiempo para eso...

Bram se las ingenió para levantar esa falda acampanada de gran tamaño y llegar a su tesoro. Oh, no escaparía, aunque fueran unos minutos

devoraría su delicioso coño pequeño y rosado, tan dulce...

Ella sujetó su cabello y gimió, gimió mientras él presionaba su boca contra ese rincón lamiendo sin parar mientras se deleitaba con su respuesta. Bueno tal vez tuvieran unos minutos más...

Annie pensó que estallaría de un momento a otro y cayó laxa hacia atrás. Bram no quería parar, sabía que cuando se excitaba no podía detenerse y al notar que estaba húmeda más quería lamerla y devorarla. Pero no se quedaría sin que ella actuara y sin más ceremonia atrapó su miembro al tiempo que su cuerpo estallaba.

—No tenemos tiempo preciosa...—dijo él al notar que engullía su miembro y succionaba con fuerza deleitándose con eso y quiso detenerla y a duras penas logró hacerlo.

Y cuando apartó esas molestas faldas largas y abrió sus piernas para entrar en ella dijo “vaya, esto será una luna de miel anticipada nena... Y yo me pregunto cómo hacían nuestros ancestros para follar con una ropa tan incómoda. Cómo lograban tener sexo las damas que usaban vestidos como este”

Annie rio mientras lo abrazaba con fuerza, ya no estaba mareada, se sentía estupendamente, mejor que nunca y lista a disfrutar hasta el último instante de esa cópula apurada mañanera.

Casi sintió pena de que terminara, quería quedarse en esa cama y

postergar la boda.

Bram se arregló la camisa frente al espejo y le sonrió mientras Annie se tendía en la cama con expresión risueña y perezosa.

—Vamos preciosa, llegaremos tarde a nuestra boda, luego tendrás tu premio... Te prometo que luego del brindis regresaremos aquí y copularemos todo el día. Hasta desmayarnos de placer, lo prometo.

Annie rio y salió de la cama con pesar y al verse en el espejo notó que sus mejillas estaban encendidas y que sus ojos tenían una expresión tan feliz que... Todos notarían lo que había estado haciendo antes de la boda... ¿Bueno y eso qué importaba? Al final había sido acertado hacerse ese moño tirante con trenzas y cubrirlo con esa tiara pues todos sus cabellos estaban en su sitio. Casi...

Él besó su cuello y la abrazó por detrás.

—Estas preciosa amor, hermosa, la novia más hermosa que se casó en las Vegas—le dijo.

Tenían que apurarse, el oficial no esperaría por siempre, ni los invitados.

Entraron de la mano y de pronto Annie se emocionó al ver a sus amigas en un costado y del otro su hermano Richard con Sophia formando un cortejo pequeño. Oh, era maravilloso, qué sorpresa le había dado Bram: la boda y también invitar a sus seres más queridos.

La ceremonia fue breve y en menos de una hora estaban casados y brindando en el hotel Ritzomd Palace junto a los invitados.

—¡Felicidades amiga, que seas muy feliz! Y no olvides tomar la pastilla, no sea cosa te arruine la luna de miel—dijo Elsie haciéndole un guiño.

Su hermano la abrazó y también le deseó felicidad.

—Vaya, ¿quién iba a pensar que te casarías antes que yo eh? Bueno, en realidad hiciste trampa. Me refiero a las Vegas...—dijo—Annie, deseo que seas muy feliz y si Bram no se porta bien... Pues ya sabe lo que le espera.

Ella sonrió y se alejó, era hora de la fuga de los novios y tenía prisa por escapar. Ahora los festejos serían en la privacidad de esa habitación: solos... Una verdadera maratón de sexo.

Annie pensó que el cambio le sentaba bien, Nueva York era una ciudad vital, llena de vida, de movimiento y tenía lugares preciosos llenos de naturaleza: parques y por supuesto la promesa de Long Island.

Su vida había cambiado tanto y mientras cenaban en un restaurant él le preguntó si no extrañaba Boston.

—No... Para nada, me encanta Nueva York y quiero que recuerdes tu promesa.

Él la miró extrañado.

—Long Island?

—Sabes de qué hablo... Dijiste que podía trabajar para ti.

—Está bien, no lo olvidé preciosa solo que... La boda, la luna de miel, pensé que estaba atareada adaptándote a Nueva York y...

—Quiero hacer algo, además sabes que te extraño.

Sí, lo sabía, por eso se había anotado en un grupo de danza moderna y también se reunía con sus amigas los sábados. Pero era una chica joven, necesitaba más y él lo sabía...

Y cuando llegaron esa noche fueron directo a la habitación y ella cayó en la cama y le sonrió con picardía.

—¿Sabes qué he querido hacer desde que estábamos en el restaurant preciosa? —le preguntó él mientras besaba su cuello provocándose un cosquilleo intenso.

—No sé, dime Bram... Yo también estoy deseando hacer algo contigo.

—¿De veras?

Él se adelantó y le quitó las bragas tan rápido que no tuvo tiempo a nada.

—Oh Bram, eres único.

—Tú eres deliciosa. No sé cómo haré para no follarte a toda hora

cuando trabajes para mí nena.

Annie pensó que esa nueva aventura sería excitante y comenzó a desnudarlo y a besar su pecho ancho. Era suyo, ese hombre increíble era su marido, su propiedad, todo él... y siempre quería hacerle el amor, nunca estaba cansado.

Y sabía cómo volverlo loco, lo tenía en sus manos. O, mejor dicho: en sus labios. Lo más delicioso estaba allí, su esencia de hombre y pronto tal vez su placer, si él la dejaba.

—Nena, harás que pierda la cabeza, para —dijo desesperado.

Había escapado de sus besos y estaba arrodillada en la cama, dándole placer hasta enloquecer, sin detenerse, cada vez más excitada y anhelando que lo hiciera, pero él quería copular, adoraba copular y ella también, Annie adoraba todo lo que hacían y se tensó al sentir que hundía su miembro en su sexo tibio y apretado. Era grandioso, era la gloria, lo tenía todo de él, todo...

—Preciosa, eres única, eres única para mí...

Sabía que era así, para él lo era, su mujer, su amante y su familia.

—¡Oh Bram eres mi sueño, eres mucho más de lo que soñé alguna vez! ¡Te amo! —respondió ella y gritó al sentir que un orgasmo la sacudía como un rayo. Y era solo el comienzo...

Flores de Azahar

Pasaron los meses y Annie se había instalado en su oficina como su asistente y trabajaba seis horas de lunes a viernes y tenía al día su agenda. Era muy eficiente y Bram estaba feliz. Sabía que ese fin de semana huirían a Long Island y casi estaba contando las horas para escapar de su oficina y olvidar los problemas. Solo con su esposa, con su nueva asistenta...

Un día la vio entrar con un vestido corto floreado de falda con volados y suspiró. El cabello rubio caía como cascada en su espalda y sus ojos tenían un brillo especial. Cómo había cambiado desde el día que la había visto en el cumpleaños de su hermano, ahora era una mujer, y era su mujer, su esposa. Tan hermosa... Era un capullo convertido en una rosa roja...

¡Pero diablos! Frunció el ceño al notar que Alfred Kennex su socio la miraba pasar y le sonreía. “Gracias Annie” le decía mientras bebía su café como si ella fuera una empleada bonita con la que deseaba acostarse. Maldito Ken.

La mirada de Annie hizo que su rabia se evaporara.

—Bram, envié el mail que me pediste al señor Madison y acaba de responderme que sí, que podrá venir a la reunión de socios del jueves.

—Gracias, preciosa. Ven...—le susurró.

Ella se acercó sonriendo con picardía, en ocasiones se sentaba en sus

piernas y se besaban en las horas libres. Cuando toda la oficina quedaba vacía por el receso y no quedaba ni un alma, solo ellos... Sí, a veces lo hacían. Pero esa no era la ocasión y Annie se sonrojó al sentir que su marido acariciaba sus piernas y también su rincón más íntimo.

—Ven aquí muñeca, soy tu jefe y eres mía... Mi asistente, mi esposa —le dijo.

Forcejearon y ella rio nerviosa.

—Por favor Bram, podrían vernos.

Él sonrió y tocando un botón cerró toda la oficina. —Ya está, nadie podrá entrar, ven aquí preciosa, me muero por besarte.

Bram atrapó sus labios y abrió su vestido para besar sus pechos mientras sus manos atacaban por otro costado apretando sus nalgas y también sus bragas. Que estaban levemente húmedas por la excitación de ese momento.

—Pueden vernos, por favor... Moriré de vergüenza si alguien se acerca y nota que la puerta está trancada—se quejó ella.

Demasiado tarde. Su marido la subió a la mesa para besar su tesoro y deleitarse con él. Estaba perdida, una vez que hacía eso... gimió y acarició su cabello mientras él la envolvía en caricias húmedas y apasionadas.

Pero no tenía mucho tiempo y sus labios fueron reemplazados por su inmenso pene rosado duro y listo para el combate. Un soldado recio para

poder terminar la travesura antes de que algún oportunista empleado entrara a molestar... Annie pensó que era la gloria, tener a Bram en su cuerpo la calmaba y enloquecía, no podría detener más su orgasmo y se abrazó a él para besarlo, para decirle cuánto lo amaba mientras se movía más fuerte y estallaba... Bram la apretó contra su pecho y la besó, un beso tan ardiente que de pronto sintió que le faltaba el aire. Estaba llenándola con su simiente, podía sentirlo y eso siempre le provocaba tanto placer, pero en esos momentos sintió algo extraño y se desmayó.

—¡Annie, Annie, despierta! Llaman a una ambulancia, por favor.

Sintió que la jalaban y llevaban y de pronto sintió aire, aire fresco...

El paraíso y despertó...

Despertó en una sala de hospital. Bram estaba a su lado y besó su mano y sonrió. Había algo raro en su mirada.

—¿Qué pasó? ¿Por qué estoy aquí?

Sí, eso, ¿qué hacía en un hospital? ¿No estaban copulando tan alegremente en su oficina?

Él se acercó y besó sus labios con suavidad y le sonrió.

—¿Te sientes bien?

Ella asintió y él la miró y dijo algo que no entendió.

—Bram, ¿qué ocurrió, estábamos en tu oficina verdad?

—Sí, pero sufriste un desmayo y te hicieron análisis de sangre y

dijeron que... Estás embarazada preciosa tienes un bebé allí de ocho semanas.

—¿Qué? Pero...

—Sí, pasó... Acabo de verlo en la ecografía nena, no fue un error. Y supongo que fue en alguna noche de pasión... Pero ahora deberás hacer quietud unos días y realizarte más exámenes de rutina para controlar el embarazo.

Bram estaba emocionado, saber que sería padre y que había un bebé en camino lo había sorprendido y pensó que Annie era muy joven para ser madre, ella había querido esperar y sabía que nunca olvidaba tomar la pastilla, pero había cierto porcentaje de error...

—¿Un bebé? Oh Bram... Un hijo... —Annie se emocionó. No podía creerlo, bueno sí podía creerlo no habían hecho más que hacerlo todo el tiempo. ¡No debía haber pastilla que aguantara tanta cópula!

Él besó sus manos y la miró.

—Lo siento preciosa, creo que fue mi culpa, pero quiero que sepas que cuidaré de ti y del bebé y no permitiré que pases trabajo ni tampoco te angusties... Eres muy joven para ser madre, pero quiero que sepas que esta noticia me hace muy feliz preciosa, muy feliz... Annie...

Ella secó sus lágrimas y sonrió. Bram se acercó y la abrazó con fuerza.

—Te amo Bram y no lloro porque esté triste, creo que cuando me hacías el amor y me llenabas de ti quería que me hicieras un bebé un día, pero no esperé que fuera tan pronto. Estoy algo sorprendida y asustada pero siempre supe que tendríamos un bebé, o dos... Creo que hace tiempo que fantaseaba con tener un bebé igual a ti con tus labios, tus ojos...

—Bueno, ya lo tienes preciosa y sé que estás asustada, que es inesperado, pero... Saber esto me ha hecho muy feliz. Te amo Annie, te amo preciosa... Pero creo que tu hermano me matará cuando se entere.

Ella frunció el ceño.

—¡Que ni se atreva a decir nada! —de pronto sonrió—Elsie me dijo que me cuidara, que terminaría con la panza llena de huesos... Y luego dijo que quería ser la madrina. Creo que mi amiga tiene poderes para ver el futuro. Creo que deberé avisarle...—Annie reía tentada.

—Bueno, dile, se pondrá feliz...

Una enfermera alta y muy delgada de labios rojo fuego entró para hacer los controles de rutina y Annie recordó algo.

—Bram, ¿viste al bebé? ¿Cómo era? ¿Era niña o...?

Él sonrió.

—Es muy pronto Annie, tienes poco más de diez semanas. En realidad, me preguntaron si sabía de tu regla, pero... No soy bueno para las fechas y... Era pequeñito, cabeza, barriga y algo más.

Abandonaron el hospital días después y el doctor recomendó que tuviera unos días de reposo y que si volvía a sufrir un desmayo o mareos frecuentes consultara. También si sufría muchos vómitos o pérdidas...

Annie entró en el apartamento del Square Garden y se sintió extraña. Como si hubieran pasado meses y unos pocos días. No solo por eso, le costaba un poco a la idea de que iba a ser madre.

Bram insistió en que se quedara acostada.

—Annie, no te enfades, pero no quiero que regreses al trabajo, no hasta que te sientas mejor o...

—¿Vas a dejarme encerrada? Todas las embarazadas trabajan Bram, no seas tan anticuado.

—No es por eso bebé, es porque no quiero que recorras las oficinas y puedas tropezar y, además, el doctor dijo quietud. Dijo que eras joven, primeriza y que hasta los tres meses debes quedarte quieta y evitar los riesgos. Es vital que lo hagas, es por nuestro hijo Annie. Y por favor no me digas que lo hago para tenerte encerrada en casa, aunque te confieso que me gusta saber que estás aquí...

Annie se dio por vencida, sabía que Bram tenía razón. No quería ni imaginarse yendo a trabajar con una panza inmensa, en realidad cada vez que veía a esas embarazadas con un vientre enorme sentía vértigo y le costaba hacerse a la idea.

Luego comenzaron los malestares, los mareos y Bram contrató a una enferma para que la cuidara y atendiera.

Esa fue la etapa más problemática de su matrimonio: cero sexo y vómitos, mareos y náuseas en la mañana y luego en la tarde una debilidad que la dejaba postrada. Su doctor dijo que era normal, que descansara. No podía hacer otra cosa y su humor era terrible. Lo único que la calmaba era comer queso de untar y mirar alguna documental de la National Geographic.

Extrañaba a su marido, extrañaba el sexo, pero sabía que no podía hacer nada, solo tener paciencia y esperar. En realidad, sufría tantos malestares que casi no se enteraba que le faltaba el sexo y eso mismo la sorprendió. Esperaba que no fueran nueve meses sin sexo porque su pobre Bram moriría. ¡Y ella también!

Su pobre esposo soportaba esa abstinencia y sus malhumores decir nada, y hasta intentaba animarla llevándole bombones, ositos y cosas para el bebé. Ya tenía una canastita llena de ropa, osos de felpa, talco, toallitas y ella lo guardaba todo mientras aguardaba con ansiedad que fuera la decoradora para preparar el cuarto de su bebé.

Empezaba a entusiasmarse y la atacaba la ansiedad. Todo marchaba bien, excepto por los malestares.

Su amiga Elsie fue a visitarla el sábado mientras estaba con Bram mirando una película.

—Oh Annie, te felicito. Un bebé... Felicidades... ¿Por eso el casamiento tan apurado? ¿Lo tenías guardado eh? —los ojos de Elsie brillaban de picardía.

Bram sonrió.

—Supongo que lo hicimos antes de la boda, en algún momento—le respondió.

O el mismo día, cuando se encerraron en el cuarto y lo hicieron vestidos, recordó Annie. Claro, ese día no tomó la pastilla ni luego porque... ¡Estaba de luna de miel en Long Island y ni se acordó! Se sonrojó al recordad que habían pasado el día entero encerrados en la casa de Freeport.

—Bueno, mira, te compré algo para tu bebé. Espero que te guste— Elsie le entregó un regalo y Annie la besó.

—Gracias Elsie, tú serás la madrina, te ofreciste.

—Por supuesto que sí, ni que hubiera sabido que el bebé estaba cerca...

De la caja salió un oso blanco mediano muy tierno de felpa, precioso. Otro más para el dormitorio del bebé.

Elsie no pudo quedarse mucho, debía visitar a otra amiga de la escuela de danza y le contó que tenía una audiencia para integrar un elenco nuevo porque luego del Royal no había quedado seleccionada. Una pena.

Cuando su amiga se marchó Bram le preguntó qué deseaba cenar esa

noche, sabía que siempre quería algo diferente y que en ocasiones la mitad de la comida terminaba en el pote de basura. Pero ese día se sentía bien, contenta y quiso comer estofado. Su bebé le pedía carne roja bien condimentada.

Cenaron poco después y de pronto Bram la miró con fijeza.

—¿Te sientes bien, preciosa? ¿Quieres descansar?

Ella lo miró con desesperación.

—Bram, quiero hacerlo, hace semanas que no me tocas.

Él se acercó despacio y tomó sus manos y la abrazó y la besó con desesperación.

—Annie, ¿estás segura de que quieres que hagamos el amor?

—Sí... El doctor dijo que podía, pero no muchas veces seguidas o...

—Por supuesto preciosa, solo una vez...

Annie rio cuando él se apresuró a desnudarla y se quitó la t-shirt blanca y lo primero que hizo fue llenarla de besos. Estaba desesperado y ella también...

Impaciente Annie le quitó el pantalón y luego el bóxer ajustado que mostraba que estaba más que listo para recibir placer. Casi se lanzó sobre él para succionar ese magnífico miembro, pero él no la dejó mucho rato, solo un poco, tenía planes y la colocó de piernas abiertas sobre las almohadas para sentir cuán excitada estaba. Pero fue muy delicado al hacerlo, muy cuidadoso. Y también para penetrarla y llenarla con su inmensidad. Lo hizo

con miedo la primera vez.

—¿Estás bien preciosa? Si sientes alguna molestia por favor avísame
—le pidió.

—Estoy en el cielo Bram, mi amor, me moría por sentirte en mí... No sé ni cómo resistí estas semanas...

—Ni yo preciosa... Te amo Annie, te amo mi dulce y tierna Annie...
—le susurró.

Pero solo lo hicieron una vez, Bram tenía miedo y ella se sintió débil de repente, cansada, aunque feliz. Muy feliz. Se durmió abrazada a su esposo, desnuda y envuelta en sus brazos, sintiendo el calor de su pecho, de su cuerpo. “Te amo Bram” dijo antes de dormirse.

Richard Emerson estaba de un excelente humor firmando unos papeles en su oficina cuando recibió la visita de su cuñado Bram, pero sin Annie. ¿Dónde estaba su hermana y por qué no lo había acompañado?

—Bram, qué sorpresa. ¿Y Annie?

—No quise que viajara a Boston, el tránsito está imposible hoy y ella está en casa. No me quedaré mucho es que quise hablar contigo personalmente, no por teléfono. Darte la noticia de que en menos de cinco meses serás tío de una niña.

Richard saltó del asiento como si tuviera un resorte. ¿Qué?

—Acabamos de verla en la ecografía. Se llamará Alice.

—Pero Annie... No me dijo nada, la vi hace unas semanas y...

—Es que no se sentía muy bien entonces y me pidió que no te dijera nada. Por eso estoy aquí.

—Vaya, me dejaron al margen. Me robaste a Annie, la dejaste embarazada y ni siquiera tengo derecho a saber. ¡Qué bien!

—Por eso estoy aquí. Annie quiso esperar. Tú la conoces, pensó que dirías algo que...

No se habían visto con frecuencia, además, Richard viajaba mucho ahora que no debía vigilar día y noche a su hermana adolescente, estaba más distendido y menos gruñón.

—Bueno me has dejado de una pieza. Así que seré tío de una niña.

—Alice.

—Como nuestra madre.

—Sí. Quisiera que vinieras un día a Long Island con Sophia, estaremos allí tres semanas. Freeport. Sabes dónde encontrarnos.

—¿Vacaciones?

—Sí, las necesitamos.

—Tal vez, es que viajo mucho, lo sabes.

Antes de que se marchara Richard le dijo: —Cuida mucho a Annie, Bram. No has olvidado lo que te dije antes de que te casaras con ella

¿verdad?

Bram sonrió.

—Por supuesto. La ama Rich. Siempre cuidaré de mi esposa y de mi hija. No es necesario que me amenaces.

Tras cumplir su cometido Bram regresó con Annie, se había pedido libre en el trabajo y quería pasarlo en Freeport.

Una niña, una pequeñita, se sentía feliz, era todo cuanto deseaba una niña que se pareciera a ella.

Annie sonrió y lo besó, y él la abrazó y besó su vientre que empezaba a tomar forma redondeada. Ella tenía puesto un vestido floreado amplio y un saco y el cabello recogido en un moño. Estaba hermosa, radiante y lista para salir.

—Se lo dijiste Bram? —preguntó mientras iban en su auto a Freeport.

—Sí.

—¿Y qué dijo mi hermano?

—Bueno, se quedó algo anonadado, no supo qué decir.

—Me imagino.

Esa tarde mientras daban un paseo por la playa de Freeport abrazados Annie dijo.

—Quisiera vivir aquí Bram, por favor. Adoro este lugar.

Él la abrazó con fuerza.

—Bueno, nos quedaremos unas semanas preciosa, luego debemos regresar... Te amo Annie, te amo...—dijo envolviéndola entre sus brazos, besándola apasionado.

—¡Oh Bram, no irás a hacerme el amor en la playa frente a los pescadores!

Bram sonrió y le susurró al oído: —No, mejor regresaremos y lo haremos en la casa.

Y momentos después estaban tendidos en la inmensa cama, unidos y entrelazados, besándose sin parar mientras la ropa caía al piso de madera una tras otra.

Besos, suspiros y gemidos, y los enamorados rodaron de un lado a otro hasta alcanzar el éxtasis. El éxtasis de amarse y estar juntos.